

**LA CONVERSIÓN EN SAN AGUSTÍN DE HIPONA COMO SIGNO DE REFLEXIÓN
EN LA VIDA HUMANA**

OSCAR JAVIER VALENCIA RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
PAMPLONA**

2022

**LA CONVERSIÓN EN SAN AGUSTÍN DE HIPONA COMO SIGNO DE REFLEXIÓN
EN LA VIDA HUMANA**

OSCAR JAVIER VALENCIA RODRÍGUEZ

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
FILÓSOFO**

**DIRECTOR
ALEJANDRO OSSES GIL**

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
PAMPLONA
2022**

Resumen

Título.: La conversión en Agustín de Hipona como signo de reflexión en la vida humana.

Objetivo general: Analizar desde el pensamiento de San Agustín de Hipona, el proceso de conversión como signo de reflexión e inspiración para el contexto contemporáneo.

Metodología: interpretativa se busca sistematizar el proceso de conversión de Hipona a través de la reflexión y argumentación de su obra *confesiones* (2010) así mismo, se analizarán conceptos como: la verdad, la voluntad, el bien, el mal, el amor, la mistad, la fe, la vocación y

la iluminación. Conclusión: la vocación es un ancla que se conecta con el proceso de conversión, generando que el hombre realice las cosas con disposición, amor, gusto y agrado.

Para que, de esta manera, pueda ser guiado por la fe y la gracia de Dios, logrando purificar su alma. La vocación se relaciona con la conversión, ambos realizan un llamado al hombre a apartarse de los abismos y buscar la tranquilidad de su alma, que le permita transcurrir sin problemas a su destino.

Palabras clave: Agustín; conversión; fe; moral; razón; voluntad.

Abstract

Title: Conversion in Augustine of Hippo as a sign of reflection in human life. General objective: To analyze from the thought of Saint Augustine of Hippo, the process of conversion as a sign of reflection and inspiration for the contemporary context. Methodology: interpretative, we seek to systematize the process of conversion of Hippo through the reflection and argumentation of his work *Confessions* (2010). Likewise, we will analyze concepts such as: truth, will, good, evil, love, friendship, faith, vocation, and enlightenment. Conclusion: vocation is an anchor that connects with the process of conversion, generating that man does things with disposition, love, taste, and pleasure. So that, in this way, he can be guided by faith and the grace of God, achieving the purification of his soul. Vocation is related to conversion, both make a call to man to turn away from the abysses and seek the tranquility of his soul, which allows him to pass smoothly to his destiny.

Keywords: Augustine; conversion; faith; faith; morality; reason; will.

Dedicatoria

El fruto de este trabajo monográfico que presento para optar por el título de filósofo, se encuentra dedicado a mi padre Julio Vicente Valencia, mi madre Rosalba Rodríguez Celis, mi hermana Laura Daniela Valencia Rodríguez y mi novia Laura Juliana Caicedo. Estos seres queridos, con su esfuerzo, dedicación y trabajo, me han enseñado a luchar para hacer posible cada uno de los sueños que quiero lograr en mi vida, me han enseñado a levantarme cada vez que tropiezo o me equivoco en la vida, siempre aceptando mis errores y buscando la manera de corregirlos. Este amor fraternal, me inspira a levantarme cada mañana a trabajar, sin importar como amanezca el día, con solo recordar su amor y sus rostros, lo único que quiero es: ser cada día una mejor persona y trabajar duramente de la mano de Dios, para poder brindarle un futuro mejor a mi familia, como recompensa de su apoyo incondicional en mi vida.

Agradecimientos

Agradezco a Dios creador de todo lo que existe en el mundo, por brindarme la oportunidad de hacer parte de la universidad de Pamplona, de su programa de filosofía. Por ende, agradezco: la dedicación, el apoyo, la motivación, el cariño y el conocimiento adquirido por cada uno de los docentes con quienes disfruté el privilegio de ser sus estudiantes y de aquellos con quienes solamente en algún momento de nuestras vidas entrelazamos una conversación. Además, agradezco al profesor Alejandro Osses Gil tutor de esta tesis de grado por su empatía, paciencia, colaboración, apoyo y sacrificio de su tiempo para llevar a finalidad este trabajo.

Contenido

1. Introducción	1
2. Objetivos	1
2.1 Objetivo General.....	1
2.2 Objetivos Específicos	2
3. Pregunta de Investigación	2
4. Planteamiento de problema y justificación	2
5. Marco teórico	4
5.1 Biografía de San Agustín de Hipona	4
6. Marco conceptual.....	6
6.1 El cristianismo	6
6.2. El Maniqueísmo.....	8
6.3 El Neoplatonismo	9
6.4 El Escepticismo	10
6.5 La Retórica.....	11
7. Metodología	11
8. Estado del arte	13
9. Capítulo I. Los pilares de la filosofía Agustiniana.....	16
9.1 Corrientes filosóficas que aportaron en el desarrollo del pensamiento de Agustín de Hipona	16
9.1.1 El escepticismo de Cicerón y Pirrón	16
9.1.2 El escepticismo de Pirrón.....	19
9.1.3 El Maniqueísmo	20
9.1.4 El Neoplatonismo.....	25
10. Capítulo II. Elementos que contribuyen en el proceso de la conversión agustiniana.....	29
10.1 La conversión.....	29
10.2 El amor.....	33
10.3 La fe	36
10.4 La amistad.....	39
10.5. La moral.....	43
11. Capítulo III. La vocación en la modernidad cristiana	46
11.1 Reseña histórica de época medieval y la modernidad	46
11.1.1 Época medieval	46
11.2 Reseña histórica de la época moderna	47

11.3 Reseña histórica de la conversión y la vocación	50
11.3.1 Reseña histórica de la conversión	50
11.3.2 Reseña histórica de la vocación	51
11.4 Elementos que contribuyen al proceso de la vocación humana	54
11.4.1 El amor	54
11.4.2 La Voluntad.....	56
11.4.3 La moral	58
11.4.4 La conciencia biófila para realizar un salto a la vocación	60
Conclusiones	65
Recomendaciones	66
Referencias	66

1. Introducción

El Santo de Hipona se caracterizó por ser uno de los teólogos más reconocidos del pensamiento cristiano. Su postura filosófica causó un gran impacto espiritual y transformador en la mentalidad del hombre de la época medieval, pero al transcurrir el tiempo de la modernidad, la sociedad busca implementar y adecuar los pilares que hicieron posible la génesis del pensamiento agustiniano y que contribuyeron de manera positiva o negativa al perfeccionamiento de su vida.

De esta manera, en el primer capítulo se expondrán conceptos como: el escepticismo, el maniqueísmo y el neoplatonismo. Posturas filosóficas que contribuyeron en el desarrollo del pensamiento Agustiniano. En el segundo capítulo se explicará el proceso de conversión a la fe cristiana que realizó el Santo de Hipona. Además, se explicarán los elementos como: la amistad, la fe y la voluntad, que hicieron posible la iluminación espiritual en la vida Agustiniana.

En el tercer capítulo, se realiza una reflexión entre la época medieval y la moderna, con el objetivo de conocer el paso que ha dado el hombre del teocentrismo al antropocentrismo. Así mismo, se realiza una reflexión entre conversión y vocación, para conocer el proceso que el hombre moderno debe realizar por medio de la vocación espiritual y sus elementos como: el amor, la moral y la conciencia biófila, que permiten al hombre encontrarse consigo mismo y con el amor de Dios.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Analizar desde el pensamiento de San Agustín de Hipona, el proceso de conversión como signo de reflexión e inspiración para el contexto contemporáneo.

2.2 Objetivos Específicos

Exponer las diferentes posturas filosóficas que contribuyeron al pensamiento Agustiniano.

Explicar los elementos esenciales que generaron el proceso de la conversión en Agustín de Hipona.

Aclarar cómo se logra la conversión espiritual en el contexto contemporáneo.

3. Pregunta de Investigación

Tomando como punto de partida la obra; *las confesiones* (2010) de San Agustín de Hipona, se plantea la pregunta ¿Es posible que la conversión que realizó Agustín de Hipona y los elementos que contribuyeron a su desarrollo se pueden emplear en la época contemporánea como mecanismos de reflexión e inspiración en el ser humano?

4. Planteamiento de problema y justificación

San Agustín de Hipona, es considerado como un filósofo cristiano, profesor de retórica y doctor de la iglesia. Su pensamiento se encontró influenciado por corrientes como: el maniqueísmo, el neoplatonismo y el escepticismo. Además, su vida es un reflejo que busca mostrar los obstáculos y los vicios terrenales a los cuales se encuentra sometido el hombre en el mundo terrenal. En efecto para evitar que el individuo se contagie de estas enfermedades mundanas, Agustín realiza una invitación al encuentro con Dios. Dado que, este ser infinito es la única fuente que permite conocer la verdad sobre todas las cosas que existen en el mundo.

En la obra *las confesiones* (2010) de San Agustín se plantea el problema sobre la conversión y cómo esta transformación espiritual es empleada por el santo de Hipona, como un instrumento de liberación espiritual. Así mismo, este proceso permite desprender todas las limitaciones que impiden alcanzar la purificación del alma en el hombre. Por lo tanto, para

poder cumplir el designio de Agustín, este se apoyó en diferentes aspectos como son: los ruegos y suplicas de su madre, los sermones de San Ambrosio, la lectura de las epístolas de San Pablo, el amor, la verdad y la fe. Los cuales motivan a Agustín a concentrarse en la purificación y perfección de su alma.

Por otra parte, el hombre ha buscado justificar la verdad sobre la existencia de Dios, con el progreso de la ciencia y las aplicaciones tecnológicas la sociedad humana ha encontrado nuevas revelaciones sobre las verdades de los fenómenos del profundo universo, la naturaleza y el hombre, este escenario ha traído; crisis, incertidumbres y búsquedas en la conciencia de los hombres. Es posible que una de las respuestas a estas incertidumbres este o se encuentre en el camino de la conversión, en un encuentro con Dios que permita mejorar la vida de la humanidad.

Por lo tanto, la justificación de este trabajo monográfico se centra en los siguientes aspectos:

La importante sobre la vida y obra de Agustín de Hipona como reflejó de motivación e inspiración en la vida humana.

Demostrar que la formación profesional de la universidad de Pamplona y principalmente su programa de filosofía permite realizar un trabajo de investigación sobre filosofía religiosa.

Se busca profundizar en temas agustinianos para desarrollar una formación personal.

Es importante dejar una investigación de filosofía religiosa sobre la conversión en san Agustín.

Este trabajo constituye en un aporte para que otros estudiante o investigadores interesados en este tema y que puedan consultarlo y posean una referencia en el repositorio de la biblioteca.

Se busca motivar el estudio de las temáticas del periodo histórico filosófico de la época medieval.

Se Permite originar discusiones y reflexiones en la comunidad académica del programa sobre el pensamiento filosófico que se ejercía en la época medieval.

5. Marco teórico

5.1 Biografía de San Agustín de Hipona

Agustín de Hipona nace el 13 de noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste, la cual es conocida en la actualidad como Souk Ahras. fue hijo de Patricio, quien era empleado del régimen romano, se desempeñó en funciones administrativas. En el ámbito religioso Patricio se encontraba alejado de Dios. La madre de Agustín, Mónica desde muy pequeña profesaba la fe católica y lo único que le importaba en su vida era lograr convertir a su esposo y a su hijo a la iglesia cristiana. Por medio de la cual, lograrían la guía, el amor y la verdad de Dios.

En el espacio escolar San Agustín de Hipona, mostraba cierto desinterés por el estudio y por las lecciones que impartían sus profesores. Según Gonzáles (1992) Agustín en ese momento de su educación desconocía la importancia del estudio en su vida, es por lo que recibió golpes e insultos, por manifestar actitudes de pereza (p. 131).

En la ciudad de Cartago y con 17 años, Agustín despierta gran interés por el estudio de la retórica. Pero esto no lo es todo, el hijo de Mónica se vio envuelto en un ámbito de vicios mundanos que corrompieron su voluntad.

De esta manera, como explica Román (2012) Agustín tuvo una relación amorosa con una concubina, nunca mencionó su nombre, del fruto de este amor corrompido por el pecado, es concebido su hijo Adeodato (p. 7). Posteriormente según Gonzáles (1992) en Cartago el Santo de Hipona tiene contacto con la obra de Cicerón titulada el *Hortensio*, en la cual se aborda el tema sobre la sabiduría, que origina en Agustín un cambio de mentalidad y lo lleva a buscar la verdad. En este proceso se sumerge en las redes de la secta maniquea permaneciendo en este culto por nueve años. Además, la atracción de Agustín por hacer parte de este movimiento se centra en la explicación sobre el origen del mundo y el ser humano (pp. 14-15).

Como consecuencia, según Román (2012) Agustín analiza todos los escritos que giran en torno al maniqueísmo. Encontrando muchas preguntas para resolver, pero la secta no le proporciona ninguna respuesta hasta su encuentro con Fausto de Mileva, quien sería el encargado de suministrar refutaciones a sus problemas. Por ende, Agustín sufre una gran decepción, comprendiendo que todas sus palabras son engaños y artimañas para atraer a las personas a sus redes y que nunca serán explicadas sus inquietudes (p. 7).

Por lo tanto, Agustín de Hipona defraudado por el maniqueísmo, viaja a la ciudad de Milán, en donde tiene contacto con el neoplatonismo y sus principales exponentes como: Plotino y Porfirio, quienes ayudan al hijo de las lágrimas de santa Mónica a aclarar sus ideas sobre la fe cristiana, la idea de Dios y el problema del mal.

De esta manera, según Gonzáles (1992) Agustín realiza el proceso de conversión a la religión cristiana, después de escuchar los sermones del obispo Ambrosio y la verdad que transmitía en sus diálogos sobre el antiguo testamento. Además, otro aspecto que motiva a Agustín a la fe, es el momento en el cual se encuentra sentado al lado de una higuera pensando sobre qué hacer con su vida, en este instante escucha una voz que le dice toma y lee,

Agustín se levanta y busca el primer libro que encuentra, lo abrió y leyó la primera hoja que encuentra, la cual decía que evitara los excesos de comidas, embriagueces y que buscará a Dios (p. 19).

Por consiguiente, Agustín después de realizar su conversión a la religión cristiana, recibe el sacramento del bautismo por San Ambrosio, el 24 de abril del año 387. Por fin su madre Mónica vio convertido a su hijo en fiel devoto de Dios, pero enferma y muere. Con el tiempo es consagrada como santa y patrona de las mujeres casadas. Seguidamente Agustín se ordena como sacerdote de Dios en el año 391 y cinco años después es consagrado como obispo. Aurelius Augustinus, fallece el 28 de agosto del 430, a los setenta y seis años, en la ciudad de Hipona, su muerte se produce paralelamente a la invasión de los vándalos en la provincia romana de África.

Dentro de las obras más importantes que se conservan de Agustín de Hipona se destacan: *las confesiones* (2010), *la ciudad de Dios* (1958), *el tratado de la gracia* (1956), *tratado sobre la santísima trinidad* (1956), *Contra los académicos* (1963), *escritos varios I* (1988), *escritos varios 2* (1995).

6. Marco conceptual

6.1 El cristianismo

El cristianismo es comprendido como una religión monoteísta, porque se cree en un único Dios verdadero revelado a través de la vida de Jesús de Nazaret. Además, la religión cristiana proviene de las raíces del judaísmo y empieza a difundirse en el siglo I (d.C.) por los apóstoles, que fueron los primeros en ver al hijo de Dios resucitado de entre los muertos.

Por consiguiente, los apóstoles redactaron en un libro sagrado, los hechos más importantes sobre: el nacimiento, la juventud y la muerte de Jesús, con el fin de enseñar a los

pueblos vecinos la palabra de Dios. Este libro recibirá con el tiempo el nombre de la sagrada biblia, que será continuado con las obras de diversos escritores que contribuyeron a su desarrollo. Se encuentra dividido en dos partes, antiguo y nuevo testamento, el primero compuesto por 46 libros y el segundo con 27.

El origen del cristianismo se remonta a Jesús de Nazaret, quien nace en Belén y muere crucificado por orden del emperador Poncio Pilatos, pero resucitó a los tres días y se manifiesta a sus discípulos para mostrarles el poder de la fe.

De esta manera, la historia del cristianismo se centra en explicar los sucesos y acontecimientos que realizaron los apóstoles para seguir predicando la palabra de Dios por cada ciudad que visitaban. Igualmente, como lo explica Teja (2006) los emperadores romanos como Nerón y Neoclesiano persiguieron a los cristianos que se reusaron a rendir culto a los emperadores como seres divinos. El último emperador Constantino, vio en el cielo una cruz y un mensaje que decía: con este signo obtendrás el triunfo en el campo de batalla y así fue como logró derrotar a Majencio. Como fruto de esta victoria Constantino se convierte a la religión cristiana (p. 67).

Ahora bien, la religión cristiana con el paso del tiempo se ha enfrentado a diversos problemas, entre ellos; el desprestigio y la ruptura que sufrió en el siglo XVI, con el recházo a la postura de Martin Lutero y su publicación de las 95 tesis sobre las indulgencias. Lutero nace en 1484 y fallece el 18 de febrero del año 1546, es conocido como teólogo, filósofo alemán. En la obra de Lutero citado por Várnagy (1999) dice:

La autoridad última de la iglesia no es el Papa, el concilio o el Estado sino la palabra de Dios. Una persona no se salva por sus propios méritos, obras o logros, sino por la gracia de Dios a través de la fe. Insiste en que cada creyente es un sacerdote,

responsable por sí mismo y sus prójimos ante Dios. Ningún sacerdote o institución puede responder por cualquier ser humano. (p. 147)

Se puede entender, que el propósito del monje Martin Lutero al redactar sus 95 tesis, buscó criticar los mandatos del Papa, quien es la máxima autoridad del cristianismo. Puesto que, este se desvió de las enseñanzas bíblicas impuestas por Dios. El aspecto que más rechazó Lutero es el cobro de indulgencias a las personas con el fin de perdonar sus pecados. Esto ocasionó en el sacerdote una decepción.

Como consecuencia, los descendientes del pensamiento de Martin Lutero deciden crear las iglesias protestantes, las cuales no acepta al Papa como autoridad suprema. Sino que es atribuida a la biblia y por medio de su análisis e interpretación, el hombre tiene contacto directo con su creador.

6.2. El Maniqueísmo

El maniqueísmo es una secta religiosa, que según Gonzáles (1992) fue fundada por Maní, quien nace en la ciudad de Babilonia en el año 216. Su padre mantenía un vínculo estrecho con las religiones gnósticas y ascéticas. Con doce años el joven Maní tiene su primera revelación, por medio de la cual se le manifiesta que dejará de profesar la religión con que nació y buscara nuevos caminos. Así mismo, a los veinticuatro años se le revela por segunda vez su ángel diciéndole que se convertirá en el nuevo mesías, que el pueblo estaba esperando, para ser salvado de la opresión (p. 13).

El propósito que busca explicar la corriente maniquea consiste en “intentar ofrecer respuesta a la miseria de la condición humana mediante una revelación que le da a conocer al ser humano su origen divino y le libra de sus ataduras a la materia” (Gonzáles, 1992, p. 14). Frente a esto, se puede deducir que el fundador de esta religión intenta realizar una

comparación con la religión cristiana. Además, expone que este Dios no dejó nada escrito, que las recopilaciones de su palabra, las realizaron sus apostóteles. Por ende, Maní quiere por medio de sus enseñanzas y escritos mostrar al hombre que la única religión que puede revelar la verdad sobre temas, como el bien, el mal, la sabiduría, la secta maniquea es la única que puede dar una respuesta clara a estos problemas humanos.

De esta manera, como afirma Gonzáles (1992) el Santo de Hipona es atraído por las ideas que difundieron los fieles de esta secta, al ingresar Agustín a ser parte de este movimiento religioso, perteneció al grupo de los oyentes y nunca se interesó por ser parte de los perfectos, pero cada uno de estos grupos tenían ciertas funciones por cumplir. Por un lado, los oyentes podían continuar con sus vidas normales, pero los perfectos si tenían que abstenerse de algunos alimentos, que les impedían obtener la luz de la salvación (pp. 14-15).

6.3 El Neoplatonismo

El neoplatonismo tiene sus inicios en el siglo II al VI en la ciudad de Alejandría, su fundador y precursor es Plotino, es considerado como un filósofo, nacido en la ciudad de Egipto y discípulo de Amonio Saccas. La obra más importante de Plotino es titulada *Enéadas* (1998), para Gonzáles (1886) la obra de Plotino está distribuida en seis Enéadas y cada una se conforma por nueve capítulos. Dentro de algunos temas importantes que se abordan en este libro se resaltan: Dios es comprendido como algo incomprensible e innominable, el Unum absoluto, la inteligencia, el alma universal, el mundo sensible, el mundo inteligible, el alma humana, el alma universal (pp. 485- 492).

Se puede considerar que el neoplatonismo es un conjunto de pensamientos filosóficos y religiosos que buscan explicar y perfeccionar el pensamiento metafísico de Platón y su teoría de las formas. Según Höffe (2003) podemos comprender que, Plotino se plantea el problema sobre el origen del mundo y que todo se remonta a Dios, pero para poder llegar a

conocer a Dios, es por medio de un ascenso y lo compara con el mito de la caverna de Platón, para explicar que el hombre debe realizar un caminar espiritual hacia la luz, hacia el encuentro con lo divino lo Uno/Bueno (p. 77).

6.4 El Escepticismo

El escepticismo es entendido como una corriente filosófica, que duda sobre la existencia de los objetos, los fenómenos, los acontecimientos e incluso de Dios. Además, Manifiesta que la verdad no existe y el hombre es un ser incapaz de conocerla. Así mismo, el escepticismo genera en las personas una conducta de tendencia de pesimismo, comprendida como una forma de aceptar las cosas a pesar de su resultado perjudicial, sin generar ninguna actitud por mejorar.

Por lo tanto, uno de los más grandes representantes del escepticismo como afirma Höffe (2003) es Pirrón de Elis, quien nace en el año 360 al 270 a.C. Es conocido como el primer filósofo escéptico en la historia y fundador de la escuela el pirronismo, en el siglo IV a.C. Pirrón no deja nada escrito sobre su pensamiento, este es recogido y redactado por las obras del filósofo griego Sexto Empírico (pp. 69-70).

Por consiguiente, los escépticos buscan la felicidad, pero para esto es necesario utilizar la suspensión del juicio o la *epojé*, el cual es el camino que debe recorrer el hombre para alcanzar la tranquilidad del alma o ataraxia, pero para alcanzar este estado de *epojé*, nos manifiesta Sexto Empírico (1993) se deben seguir los siguientes tropos, que permiten contrargumentar cualquier afirmación de verdad, entre ellos se encuentran: “la variedad de los animales, la diferencia entre los hombres, las diferentes constituciones de los sentidos, las circunstancias, las posiciones, distancias y lugares, las interferencias, las cantidades, los sucesos frecuentes o los raros, las costumbres y creencias” (pp. 64-65). Aspectos que

permiten al hombre conocer la verdad sobre las cosas que existen en el entorno y poder afirmar juiciosos de verdad sin caer en el error o la negación.

6.5 La Retórica

La retórica es entendida según Aristóteles (1999) como una técnica para persuadir y convencer, así mismo incorpora herramientas que permitan mejorar la forma por medio de la cual se expresan las personas ante sus oyentes, y que su discurso los deleite y emocione. (p. 172). Así mismo, la oratoria tiene sus inicios en la antigua Grecia en el siglo V a. C. Además, Aristóteles redacta un libro titulado *retórica* (1999) en donde se postulan los parámetros que se deben seguir para plasmar un discurso de la manera correcta.

De esta manera, el discurso se conforma por tres elementos que son: el primero elemento según Aristóteles (1999) es conocido como exordio: es el inicio del discurso que se quiere exponer a los oyentes, en la música es conocido como el prólogo o la preparación del escrito (p. 558). El segundo elemento que explica Aristóteles (1999) es la narración entendida como una exposición sobre los temas que se van a desarrollar en el discurso, además, debe ser algo breve (pp. 573-574). El último elemento que aborda Aristóteles es concebido como la demostración en donde se argumenta y se demuestra las causas o las ideas que se buscan defender o refutar (pp. 580-581).

7. Metodología

El enfoque de esta investigación es cualitativo porque se hace referencia a una reflexión teórica y conceptual que se corresponde con una metodología interpretativa.

Interpretativa por que se realiza a partir de la organización y sistematización de la información que sea significativa para el desarrollo de los capítulos que componen la monografía.

Así mismo, se realiza una argumentación de las categorías que se relacionaron para lograr el desarrollo de los objetivos propuestos.

Además, para complementar este desarrollo monográfico se inicia con la construcción del anteproyecto, el cual contiene los siguientes elementos: título, objetivos, generales, específicos, pregunta de investigación, planteamiento del problema y justificación, marco teórico o metodológico, plan de capítulos, conclusiones, estado del arte y bibliografía. Posteriormente, se realiza la búsqueda, recolección, organización y análisis de la información requerida para dar solución a los propósitos (objetivos y problemas), que se plantean en la monografía. Seguidamente, se desarrolla la escritura de los capítulos propuestos en la monografía, después se estructura el documento final de acuerdo con las categorías de análisis de los capítulos propuestos y se sustenta ante los jurados evaluadores.

Otros textos fundamentales para el desarrollo de este trabajo son: *la ciudad de Dios* (1958). En donde el pensador realiza una estructuración de su pensamiento en dos ciudades; la ciudad de Dios, que será habitada por personas que amen más a Dios que así mismos y que contribuyan a realizar el bien en el transcurso de su vida. La ciudad terrenal, de la que hacen parte aquellos individuos que estén en contra de Dios y de sus leyes impuestas al mundo. Además, la finalidad que se plantea Agustín es transmitir a la humanidad aquellas verdades sobre la fe, que se encontraban ocultas o que otras corrientes impedían que fuera encontradas por el hombre. De este modo, el Santo de Hipona describe que fue el amor de Dios y sus manifestaciones por medio de sus amigos, su madre, su hijo, que lo inspiran a actuar conforme al bien y a los designios impuestos por Dios. Los cuales se encuentran estipulados en las sagradas escrituras, de esta manera, estas leyes son inalterables e irrompibles por el hombre.

En la obra: *tratados sobre la gracia* (1956) Agustín de Hipona aborda el tema sobre la libertad y el libre arbitrio, concibiendo el hombre como un ser autónomo en el mundo, con la voluntad de realizar la conversión del mal hacia el bien. Además, según el pensamiento de Agustín y el cristianismo, el hombre es un ser corruptible que solo busca la satisfacción de los placeres y el interés personal, dejando atrás el amor al prójimo. De modo que, el hombre solo tiende al mal y para poder volver al camino del bien debe buscar a Dios y su gracia divina. Por medio de la cual se logra alcanzar la libertad permitiendo trascender las limitaciones que nos han sido impuestas e ir más lejos que nosotros mismos. Sin embargo, para poder actuar conforme al bien, debe ser por qué lo quieres, no porque es obligado. En consecuencia, esto solamente es posible con el esfuerzo del alma de las personas y el amor absoluto que se debe tener a Dios.

8. Estado del arte

Zañartu, Sergio. La conversión de san Agustín

En este artículo el autor explica la historia de san Agustín de Hipona, partiendo desde su nacimiento, la educación que recibió por parte de sus padres y los golpes que estos le propiciaron por su desinterés frente al ámbito escolar. Así mismo, el autor explica el acercamiento que Agustín tiene con la obra del Hortensio y los impulsos que este pensamiento le despiertan en busca de la sabiduría, los cuales llevan a Agustín a formar parte del maniqueísmo, pero con el tiempo se decepciona de esta secta y termina involucrado con el neoplatonismo, corriente filosófica que le permite establecer una relación entre fe y razón, y así, convertirse al cristianismo y predicar la palabra de Dios, por medio de la cual logra alcanzar la felicidad y entender a la idea de Dios.

Goñi, Carlos. Breve historia de la filosofía

En este libro de Carlos Goñi se realiza una reflexión histórica desde los primeros momentos que empieza a desarrollarse el pensamiento filosófico y cada uno de sus pensadores más descartados, entre ellos se encuentran los presocráticos hasta los contemporáneos. Además, resalta el pensamiento sobre Agustín en donde se explica algunos momentos más resaltantes de su biografía y los acontecimientos que lo encaminaron a su conversión a la religión cristiana. Además, se explica su estancia en el maniqueísmo y su explicación sobre el bien, el mal, las verdades eternas y la idea de Dios. Pero lo más importante es la explicación que realiza el autor sobre la división de la obra: la ciudad de Dios, en donde la primera parte es entendida como apologética y la segunda se centra en el pensamiento filosófico de Agustín. Además, explica el propósito del origen de la creación de sus dos iglesias la terrenal y la celestial.

Gómez, Guillermo: San Agustín: fe y razón

El autor de este escrito realiza un contexto histórico sobre la relación que existe entre razón y fe, resaltando a los padres de la iglesia, que explicaron las influencias de corrientes como: el neoplatonismo, el aristotelismo y el estoicismo. Esto genera que surja en Agustín una nueva interpretación al pensamiento cristiano que se tenía hasta ese momento, Agustín busca encontrar la verdad sobre las cosas que existen sobre el mundo, pero para esto debe sumergirse en diferentes religiones como son: el maniqueísmo y el cristianismo. Pero esta última es la única que permite justificar la verdad que por toda su vida estuvo buscando. Además, en san Agustín debe existir un salto de fe en el hombre para atreverse a creer, a entender las cosas que existen en el mundo.

Labastida, Francisco. tener fe en la razón una reflexión de Benedicto XVI

En este libro el autor busca explicar las diferentes religiones o cultos que han surgido con transcurso del tiempo, las cuales se proclaman como fuentes de la verdad y lo único que

generan e inducen es al engaño y al mal, para evitar que estos sucesos ocurran se debe tener una fe madura en Dios y en su hijo único que fue enviado a este mundo a morir por los pecados de los hombres. Además, al tener fe se debe generar una amistad con Dios, para diferenciar lo malo de lo bueno. Por ende, debe existir la fe y la confianza en el hombre para conocer a Dios y su verdad.

Hubeñak, Florencio. Una relectura de la ciudad de Dios de san Agustín desde la historia

En este artículo, se plantea un análisis sobre la obra: *la ciudad de Dios*, escrita por San Agustín de Hipona. El autor describe los pasos que motivaron al Santo de Hipona a redactar este trabajo. Igualmente, aborda el tema sobre la ciudad terrenal y la ciudad celestial. Así mismo, busca explicar si es posible generar un proceso de conversión en el hombre, mediante el cual, se desechen todos los vicios mundanos que impiden encontrar a Dios.

López, Daniel. El concepto de amor en Hannah Arendt

En el presente artículo, el autor realiza un contexto histórico sobre el pensamiento de Hannah Arendt y su trabajo de doctorado, donde se realiza un análisis sobre el concepto del amor en San Agustín de Hipona y como lo estructuraba en tres pilares: el apetito, el deseo y la caridad, sobre los cuales la pensadora judía construye una nueva perspectiva para comprender el mundo y las distintas relaciones que se desarrollan entre los hombres.

Gonzáles, Luis. Historia del pensamiento cristiano tomo II

Gonzáles Luis, plantea un análisis histórico desde los últimos años del siglo IV al V, con el propósito de explicar el pensamiento de san Agustín de Hipona. Algunos aspectos importantes que expone en su obra son: el nacimiento, la juventud y la muerte del santo de Hipona, la influencia del maniqueísmo y su desfallecimiento, el proceso de su conversión, el gnosticismo y el pelagianismo. Así mismo, Gonzales explica como Agustín de Hipona

entendía las concepciones sobre; Dios, la creación el bien, el mal, el libre albedrío, el pecado original, la gracia, la iglesia, la predestinación y los sacramentos, etc. Además, explica como este pensamiento de Agustín influenció a todas las nuevas generaciones de la historia.

Cancelo, José. La influencia de San Agustín en Santa Teresa (Parte segunda)

En este escrito el autor aborda el tema sobre el proceso de la conversión en san Agustín de Hipona y como este es objeto de inspiración en Santa Teresa, quien leyó el libro número X de *las confesiones*, en donde se explican las tentaciones que seducen el hombre y la posibilidad de su liberación por medio del encuentro con Dios, para el autor, en Santa Teresa, esto solo se logra mediante la gracia de la oración. Así mismo, explica cómo se entiende, la idea de Dios en Santa Teresa y su proceso de conversión a Dios.

9. Capítulo I. Los pilares de la filosofía Agustiniiana

9.1 Corrientes filosóficas que aportaron en el desarrollo del pensamiento de Agustín de Hipona

9.1.1 El escepticismo de Cicerón y Pirrón

El hombre con el transcurso del tiempo se ha encontrado influenciado por movimientos, políticos, religiosos culturales y sociales, pero estas tendencias en ciertos aspectos contribuyen al mejoramiento positivo de la vida humana, en otros posibilitan una existencia disipada y llena de vicios mundanos.

Esto se visibiliza en San Agustín de Hipona, quien llevó una existencia colmada de todos los vicios que corrompen el sano juicio del hombre. Sin embargo, es persuadido por la obra del filósofo Cicerón titulada *el Hortensio*, escrito que con el tiempo se ha perdido y solamente existen fragmentos que son abordados por algunos pensadores.

Esta obra, como afirma Asiedu (2000) explica cuál fue el impacto que produjo la lectura del *Hortensio* en San Agustín, si es a través de la filosofía lo que impulsó a Agustín a indagar y conocer la verdad sobre el amor a la sabiduría y a la religión (p. 6).

En *confesiones* (2010) Hipona explica que, el Hortensio:

cambió ciertamente mi percepción de las cosas y precisamente hacia ti, Señor, cambió la dirección de mis súplicas, e hizo diferentes mis compromisos y aspiraciones. Perdió de repente su valor para mí toda esperanza vana. Y ansiaba la inmortalidad de la sabiduría con una increíble agitación de mi corazón. (p. 189)

Se admite que Agustín se siente atraído por la forma en que Cicerón redacta su obra y la forma en que sus palabras conmueven el espíritu pecador que Él tenía, porque con solo una lectura que realizó Agustín al pensamiento de Cicerón, fue impactado, según Asiedu (2000) generó un cambio de paradigma, en donde Agustín realizó un alto en su vida, tomando la decisión de alejarse de las cosas mundanas para seguir el camino de la sabiduría (p. 14).

Se conoce que Cicerón, como afirma Asiedu (2000) ya poseía cierto contacto con el hijo de Santa Mónica en su edad de infancia, puesto que, en la ciudad de Madaura en el año 365 d. C. Agustín estudió algunas lecciones de gramática con los textos de Cicerón. Además, cuando Agustín deseó instruirse como profesor de retórica, fue orientado con el pensamiento de Cicerón, quien en ese momento era uno de los más importantes maestros para el estudio de la retórica. Esto originó que Agustín se cautivara con los discursos de Cicerón, los cuales conmueven a las personas y les ayudan a solucionar sus problemas (p. 557).

Ahora bien, se sabe que Cicerón es un pensador influenciado por el escepticismo moderado, pero principalmente por el escepticismo académico, el cual tiene su influencia en la academia platónica, que se originó en el siglo III a. C., por lo tanto:

El escepticismo académico es visto como el punto de vista que afirma que todo puede ponerse en duda; esto es, más que negar rotundamente la posibilidad de conocimiento, se plantea como una forma de discusión que abre el campo a la revisión de las justificaciones de nuestras creencias verdaderas. Como de principio no niega la posibilidad del conocimiento, tal como lo harían los pirrónicos, algunos lo consideran como un escepticismo “medio”. (Gutiérrez, 2003, p. 48)

Entendemos, que toda la información que se obtiene por medio de los sentidos puede ser falsa y los juicios que se afirmen con respecto a un problema, pueden caer en una falacia. De esta manera, como señala Gutiérrez (2003) es necesario tener en cuenta el siguiente aspecto:

Al afirmar que algo es entendido como conocimiento, se debe indagar que es verdadero y que no puede existir pruebas que demuestren su falsedad, pero para demostrar que no es falso se debe utilizar el razonamiento y la información sensorial. Por ende, no existe un criterio que garantice que un conocimiento sea verdadero siempre quedan dudas al afirmar que este sea verdadero (p. 48).

Por lo tanto, el pensamiento de Cicerón y su postura frente a la corriente escéptica, influenció en la postura de Agustín de una forma positiva. Dado que, el mismo Santo de Hipona refuta la tendencia de Cicerón en la obra de *contra académicos*, en esta explica el doctor de la gracia, citado por Román (2012) que el objetivo principal de Cicerón consistía en la indagación solamente de la verdad y no importaba sino se alcanzaba la felicidad de las personas (p. 7).

Continúa diciendo que; Agustín no se encuentra a favor porque el hombre siempre aspira a ser feliz. El hijo de santa Mónica en sus primeras obras defiende la idea que para lograr la felicidad es obligatorio vivir conforme a la razón. Igualmente, piensa que la razón es

el elemento que conduce a la verdad, y sin esta es imposible vivir. De tal modo, que el hombre para obtener la felicidad en la vida debe actuar conforme a la verdad, la cual puede ser adquirida mediante la razón (p. 11).

9.1.2 El escepticismo de Pirrón

El escepticismo pirrónico se ha centrado en alcanzar la felicidad, pero para esto implementó el elemento de la ataraxia o imperturbabilidad del alma, para alcanzar este estado de éxtasis debe existir una suspensión del juicio sobre cualquier conocimiento que quiera tener contacto con nuestros sentidos.

Es necesario comprender que, la suspensión del juicio consiste en: “establecer antítesis equivalentes o proposiciones contrapuestas con la finalidad de llegar a la ataraxia” (Yangali, 2016, p. 120). Por lo tanto, la epojé consiste en indagar la verdad sobre todos los juicios que se afirman, hasta el punto de creer que no existe ninguna verdad o creencia válida. Además, busca mantener la mente en blanco sin afirmar o negar nada, pero para lograr esto, es necesario resaltar algunos contrargumentos que permiten refutar cualquier afirmación de verdad. Algunos de estos, como afirma Sexto Empírico (1993) son: “la variedad de los animales, la diferencia entre los hombres, las diferentes constituciones de los sentidos, las circunstancias, las posiciones, distancias y lugares, las interferencias, las cantidades, los sucesos frecuentes o los raros, las costumbres y creencias” (pp. 64-65).

Por consiguiente, el concepto de; ataraxia es comprendido como: “la tranquilidad y la serenidad del alma” (Ornelas y Cintora, 2013, p. 75). En consecuencia, podemos entender que es un momento en que el cuerpo se desprende del alma y esta alcanza su purificación y desprendimiento de todos los aspectos que la perturban, la distraen e impiden vivir en paz y armonía.

Ahora bien, respecto al escepticismo de Pirrón principalmente: la ataraxia influenció en el pensamiento de Agustín de Hipona. Puesto que este buscaba la purificación de su alma, para lograr este propósito Agustín (2010) manifestó: el hombre tiene que estar preparado a: desprenderse de todas las concupiscencias mundanas, que impiden disfrutar del amor de Dios y sus bendiciones (p. 510).

Además, según Aguirre (2016) Agustín si recibió cierta influencia del escepticismo, puesto que, él realizó una refutación a los académicos, manifestando que no se apoyan de la idea de Dios para alcanzar la verdad. Por ende, Agustín es escéptico al manifestar que la capacidad racional del hombre no permite alcanzar la verdad y es necesario acudir a la fe para poder conocer (p. 47).

9.1.3 El Maniqueísmo

El maniqueísmo como manifiesta Rojas (2016) es entendido como un culto religioso, fundado por Maní en el año 215-276, esta religión reúne aspectos del cristianismo, budismo y gnosticismo, además se concibe como una religión universal (p. 98).

Agustín a sus dieciocho años, ansioso por encontrar el origen de la verdad, es atraído por las explicaciones que ofrecía el maniqueísmo sobre la causa primera de las cosas. Para González (1922):

La doctrina maniquea sigue el antiguo camino gnóstico de intentar ofrecer respuesta a la miseria de la condición humana mediante una revelación que le da a conocer al ser humano su origen divino y le libra de sus ataduras a la materia. Según esta doctrina, el espíritu humano es parte de la sustancia divina, y a ella debe volver. (p. 14)

Frente a esto, podemos entender que la religión maniquea y los que la promueven, intentaban hacer creer a las personas que esta religión era un elemento que permite explicar

por medio de mitos los sucesos de la creación del mundo, así cómo se manifiesta la tensión entre la luz y la oscuridad.

De esta manera, Agustín se ve influenciado en el maniqueísmo con el fin de resolver las dudas que tenía frente a la búsqueda de la sabiduría con la cual pretendía llegar a Dios, por ende, Agustín analizó si esta corriente religiosa le ofrecía una verdadera respuesta a sus problemas existenciales que lo aquejaban y quería solucionar.

Ahora bien, Hipona en sus *confesiones* (2010) narra lo siguiente: Tropecé con hombres que se encontraban perdidos, que afirmaban conocer la verdad, pero se encontraban vaciados de tus enseñanzas y solamente atestiguaban falsedades sobre ti y sobre los principios que conforman el mundo (pp. 92-94).

Por lo tanto, Agustín realiza una crítica a la moral de los maniqueos, quienes afirmaban que:

Un higo lloraba al ser arrancado, y también su madre árbol con lechosas lágrimas. Ese higo, no obstante, si algún santo se lo hubiese comido, habiendo sido arrancado por culpa ajena, bien es verdad, y no propia, lo mezclaría con sus entrañas y de él exhalaría ángeles — ¡o, mejor dicho, trocitos de Dios! — mientras sollozaba en su plegaria y lo engullía: estos trocitos del sumo y verdadero Dios hubiesen quedado atrapados en aquel fruto de no haber sido liberados por el diente y el vientre de santo elegido. (Hipona, 2010, pp. 206-207)

En consecuencia, la moral del pensamiento maniqueo contenía ciertas prohibiciones terrenales que debían cumplir sus fieles para poder respetar y liberar la luz en el mundo. González (1992) explica que: el grupo de los perfectos debía; abstenerse de ingerir alimentos, de blasfemar y tener relaciones sexuales. Con el propósito de salvar el alma y encontrar la luz que en ellos se encontraba escondida (p. 15).

En este orden de ideas, según Gonzáles (1992) los oyentes no estaban tan obligados a cumplir estos mandatos, pero sí tenían la obligación de contribuir con sus obras, a predicar la palabra y a enseñarla a otros (p. 15).

Ahora bien, Agustín de Hipona después de pertenecer por casi nueve años al culto maniqueo, se decepciona de este, porque según Rojas (2016) Agustín investigaba cada día que transcurría en su vida, los escritos maniqueos y los comparó con las posturas de algunos filósofos platónicos, quienes afirmaban que por medio del método de la observación se podían conocer verdades que existen en el mundo, esto conlleva a causar gran desespero en Agustín, quien acude ante los representantes del maniqueísmo por respuestas y estos le repetían las mismas cosas que él ya conocía. Además, le manifiestan que la única persona que podría solucionar sus inquietudes sería Fausto, a quien Agustín esperó con gran anhelo (p.101).

Hipona (2010) narra en su autobiografía de *confesiones* que su espera por Fausto a quien todos nombraban y adoraban con gran devoción, resultó ser una pérdida de tiempo, este era inexperto e ingenuo retórico, que afirmaba conocer la verdad y los problemas de las demás personas (p. 258).

Agustín a pesar de ser influenciado por la oratoria del maniqueísmo y sus ideas, las cuales reconstruye de una manera más sólida con la ayuda del cristianismo, con el tiempo elabora algunas oposiciones en contra del maniqueísmo. Según Belandria (2016) estas refutaciones son las siguientes: en un primer lugar, los maniqueos mantienen una inconformidad al manifestar que conocen la génesis del mal, pero sin saber el significado de este concepto, esta secta busca solucionar el problema de su origen, pero no se preguntan cuál es el origen de su naturaleza (p. 104).

Al respecto según Belandria (2016) Agustín no acepto esta idea, así que explica que es necesario conocer primero la naturaleza del mal, para que, de esta manera, al ejecutar una investigación sobre este problema, se evite caer en falsedades o explicaciones de lo desconocido. Como consecuencia, en el pensamiento agustiniano, el mal es comprendido como una ramificación del bien, por ende, no es algo libre y diferente (p. 104).

La segunda refutación de Belandria (2016) establece que los maniqueos explican que el mal es comprendido como una sustancia, Por medio de esta, se puede generar la decadencia de una persona y es ilógico manifestar juicios que el mal lo elimina y lo edifica, por ende, en Agustín el mal en un humano es todo lo diferente a su entorno (p. 104).

En este orden de ideas, el concepto sobre el mal, en la religión maniquea es concebido como: una naturaleza o sustancia, pero frente a esto el Santo de Hipona atestigua que, citado por (Belandria, 2016)

Añádase a esto que lo que es contrario a la naturaleza se opone a ella y tiende a su destrucción, tiende a hacer que lo que es, no sea más; porque una naturaleza no puede ser otra cosa que lo que constituye cada ser en su especie». Por consiguiente, «digo yo que el mal, si queréis atender (poniendo entre paréntesis vuestra pertinacia), es lo que ataca a la esencia de un ser, lo que tiende a hacer que no exista más». (p. 105)

Frente a esto, se infiere que la postura maniquea viola los principios de la lógica, entre ellos el principio de no contradicción. Dado que Belandria (2016) testifica que, en este principio lógico, por medio del cual se forma una preposición junto con su negación, no puede tener como resultado verdadero dos cosas en igual tiempo y forma (p. 105).

Estos detalles generaron en el santo de Hipona, objeciones frente al maniqueísmo, porque estos sustentaban que el problema del mal en un objeto es diferente a su naturaleza y al mismo instante afirmaban que el mal es una naturaleza.

Agustín en su paso por la secta de Maní, pretende buscar la verdad para explicar sus inquietudes y problemas de existencia, encuentra que este culto religioso, tenía su forma de expresar el origen del mundo, el cual estaba constituido por el bien y mal, aspectos que lo influenciaron a estudiar los mitos, por medios de los cuales se genera una disputa entre la luz y la oscuridad.

De acuerdo con Solernó (2016) para los maniqueos:

Existían dos principios de igual condición, el principio del bien y el principio del mal, los cuales se encontraban en una lucha eterna y permanente originada en el mundo. El principio del bien, también llamado dios, padre de la grandeza o rey de la luz, es, justamente, luz, y se identifica con lo espiritual. Por eso para el maniqueísmo la salvación pasa sólo por lo espiritual. (p. 112)

Frente a esto podemos entender que, el maniqueísmo, utilizaba el mito como herramienta para afianzar el cristianismo al narrar los sucesos y acontecimientos sobre la forma en la cual se construye la causa primera del génesis del universo y del hombre.

Por lo tanto, los tres mitos maniqueos según Solernó (2016) son: la bajada de la divinidad al reino inferior, en donde se genera la lucha entre el reino de la luz versus la oscuridad. el segundo es la narración del mundo material y el tercero analiza la creación del mundo y la salvación del ser humano (pp. 112-113).

De esta manera, Agustín fue influenciado por el conocimiento, las creencias y el ideal que defendía y profesaba el maniqueísmo, pero Agustín no se siente satisfecho de todas estas cosas que estudio y vivió en esta secta. Es por esto, que, al construir una creencia cristiana basada en la relación de fe y razón, el Santo de Hipona plasma un nuevo concepto sobre el mal, en donde afirma, citado por (Gonzáles, 1992) que: “El mal no es una naturaleza; no es

«algo»; no es una criatura. El mal es una privación del bien. Todo cuanto existe es bueno, pues tiene «modo, belleza y orden», *modus, species et ordo*” (p. 42).

Por esta razón, el mal se puede entender como la ausencia de bien en la vida del hombre, pues todo es creado por Dios. Por ende, las cosas buenas tienden a corromperse, por el libre albedrío que Dios les proporcionó, pero siempre el hombre tendrá la decisión de actuar respecto al bien o en contra de este.

9.1.4 El Neoplatonismo

El neoplatonismo surge en el siglo II al VI, en la ciudad de Alejandría, su fundador fue el filósofo Plotino, quien nace en Egipto aproximadamente en los años 203 al 270, fue profesor en Roma. Höffe (2003) afirma que, el neoplatonismo es un grupo de escuelas y pensadores influenciados por las ideas de Platón, que buscan perfeccionar el pensamiento acerca de la forma de entender el mundo (p. 75).

Agustín es influenciado por el pensamiento neoplatónico por Mario Victorino, quien fue un filósofo y retórico que se convirtió al cristianismo, fue un gran conocedor del mundo greco-romano. Además, llegó a traducir obras de pensadores como: Platón, Plotino. Estas traducciones fueron realizadas en lengua latina, esto generó que Agustín tuviese contacto con el neoplatonismo, Alby (2009) describe que Agustín demuestra más interés principalmente con los escritos de Plotino, porque explica de una manera más clara la postura filosófica de Platón (p. 21).

Ahora bien, Hipona (2010) no menciona específicamente la influencia del neoplatonismo, pero se puede deducir que en su libro X, en el momento que describe las nociones de belleza, memoria y tiempo refiere cierta relación con la postura filosófica de Plotino (p. 482).

Marinho (2004) detalla que Plotino en su tratado sobre la belleza, demuestra que el hombre percibe lo bello por el sentido de la vista, pero los sonidos de la música son percibidos por el oído. Por consiguiente, si el hombre aspira a la trascendencia suprema por la emoción, puede concebir nuevas prácticas y virtudes que se puedan categorizar como bellas (p. 34).

Este primer elemento sobre la belleza en Plotino se caracteriza porque, “todo depende del Bien, que éste se encuentra sobre lo Bello y es Causa de toda Belleza” (Alby, 2009, p. 23). De este modo, Plotino concluyó que es necesario partir del bien que efectúa el hombre en el mundo, para crear y conocer nuevas cosas que posibiliten describir la belleza interior humana, y no solo sea persuadido por la belleza física.

Para diferenciar la belleza interior del espíritu de la belleza física, Romero (2012) se sirve del mito de Narciso, narra que, este fue un hombre con una apariencia física extremadamente bella, ninguna mujer logro robar su corazón, pero un día una ninfa llamada Eco, se enamora de él, este la rechaza, hecho que causó que la ninfa acudiera a la diosa Némesis, quien maldice a Narciso. El joven Narciso un día se encontraba cansado de trabajar y tenía tanta sed que se encontró, con una fuente de agua en lo más profundo del bosque. Este al ver su reflejo en el agua, queda cautivado por la belleza de su cuerpo, hasta el punto de sumergirse en el agua hasta morir (p. 36).

De esta manera, el doctor de la gracia es persuadido por el pensamiento neoplatónico que trasmite Plotino frente a la idea de belleza, pero Agustín efectúa un análisis cristiano a la hora de emplear el termino de belleza para explicar a Dios y su creación. Puesto que, Hipona (2010) afirma, “¡Tarde te he amado, belleza tan antigua y tan nueva!; Tarde te he amado! Y, mira por dónde, estabas Tú dentro y yo fuera. Y allí te buscaba y, deforme, caía de bruces contra esas cosas hermosas que has hecho” (p. 507). Así mismo, Agustín al realizar su

proceso de conversión a la fe cristiana, busca trascender a la idea de Dios, partiendo del concepto de belleza. Por medio del cual afirma que todas las cosas de la creación son elaboradas por Dios y estas son hermosas.

Por ende, Dios es una esencia espiritual suprema y hermosa, quien solo busca que el hombre actúe conforme al bien. Idea que permite que el hombre actúe acorde a las leyes impuestas por Dios y que Agustín, perdido en los vicios mundanos se pueda encontrar con su creador y reconocer su belleza suprema y eterna. La cual transmuta a los hombres para vivificarlos por medio de su amor y posibilitarle su salvación.

El segundo elemento en el pensamiento filosófico de Plotino es la memoria, Molina (2015) puntualiza que, la memoria no se debe comprender como un fenómeno, pero si como el ser que contiene esta función. Igualmente, en algunos momentos tiende a confundirse con la imaginación, que hace parte de la memoria, en esta se muestran ideas que se encontraban aisladas del conocimiento del hombre. Por ende, la diferencia entre la imaginación y la memoria es que la memoria retiene la imagen de los objetos (p. 133).

Por otra parte, Plotino en la obra *Enéadas* III-IV (1985) describe que, la memoria es entendida como la: afectación por parte de las impresiones y quien reciba más afectaciones posee más capacidad de memoria. Además, describe que los niños tienen mayor capacidad de potencia en la memoria porque determinan pocos aspectos en los objetos del mundo (p. 481).

En este orden de ideas, se puede afirmar que existe cierta influencia de Plotino en el pensamiento de Agustín frente al tema de la memoria, pero Agustín aborda el concepto de memoria, para explicar el espacio y el tiempo que ocupa Dios en el alma humana y como el hombre crea una imagen en su conciencia para no olvidar a Dios.

Por consiguiente, Agustín se pregunta lo siguiente:

Pero ¿dónde permaneces en mi memoria, Señor? ¿En qué lugar de ella permaneces? ¿Qué tipo de habitación te has fabricado? ¿Qué tipo de santuario te has edificado? Tú has dado mi memoria esta muestra de consideración, la de permanecer en ella, pero en parte de ella permaneces es lo que voy a considerar. (Hipona, 2010, p. 506)

En efecto, Agustín explica que la memoria es aquel jardín sin final, en el cual se guardan las imágenes captadas por los sentidos, lo aprendido en la educación, el amor, y la amistad. Únicamente salen a luz estos conceptos cuando se quiere hacer uso de ellos.

Al mismo tiempo, Hipona (2010) busca conocer el lugar que ocupa Dios en el alma humana, aunque el hombre se encuentre alejado de él, como fue el caso del hijo de Santa Mónica, siempre existió un espacio en la profundidad de la memoria de Agustín que no olvidó a su creador y al convertirse a la fe cristiana logra recordar que Dios siempre estuvo en su vida, sin importar los obstáculos a los cuales se debió enfrentar (pp. 490-491).

El tercer elemento del filósofo Plotino que causó gran influencia en el pensamiento agustiniano es el tiempo, como describe Archideo et al., (1997), “El tiempo no es un atributo de “lo que es siempre”, sino de lo que llega a ser, lo generado, que tiene su origen en la eternidad y que una vez engendrado constantemente espera ser” (p. 145). De tal manera que, el tiempo es un mecanismo, que surge con el hombre y le permite controlar el movimiento de transición por la vida hasta llegar a su muerte.

Por consiguiente, Agustín fue influenciado por Plotino y su concepción de tiempo, conservando algunos matices de su pensamiento. Por ende, Hipona (2010) describe que:

hay tres tiempos: presente de los hechos pasados, presente de los presentes y presente de los futuros». De hecho, estos tres son algo que está en el alma y no los veo en otra parte: memoria presente de los hechos pasados, contemplación presente de los presentes y espera presente de los futuros. (p. 567)

Por tal razón solo existe un tiempo, y este es creado por Dios, quien es el creador de todas las cosas que existen en el mundo y ninguna cosa es anterior a él. Además, el tiempo es algo inalterable e incambiable, el hombre no puede cambiar su pasado ni modificar su futuro, solamente puede vivir el tiempo presente.

En conclusión, de este primer capítulo se dio una respuesta al primer objetivo específico planteado en este trabajo monográfico que consistía en exponer las diferentes posturas filosóficas que contribuyeron al pensamiento de san Agustín de Hipona.

Igualmente, se describe que Agustín buscó a Dios por medio de estas corrientes filosóficas, pero le fue imposible responder sus inquietudes. Estas posturas filosóficas solamente hacia uno de la razón para comprender los fenómenos del mundo.

10. Capítulo II. Elementos que contribuyen en el proceso de la conversión agustiniana

10.1 La conversión

Agustín de Hipona en el transcurso de su vida, estuvo influenciado por las disipaciones y condesciencias que existen en el mundo. Además, se vio atraído por corrientes filosóficas y esotéricas como son: el maniqueísmo, el escepticismo y el neoplatonismo, las cuales afirmaban conocer la verdad sobre la esencia y la existencia del mundo. En estas versiones Agustín buscó explicaciones, sin encontrar una satisfacción plena a su interrogante de como purificar su alma para su salvación, en este transitar se encuentra con Ambrosio, un obispo fiel devoto de Dios y de sus enseñanzas. Para Agustín significó, el camino que conduciría a Dios. en consecuencia, Hipona (2010) relata que:

Y vine a Milán, donde estaba el obispo Ambrosio, conocido en todo el orbe terrestre entre los mejores, piadoso adorador tuyo, cuya elocuencia proporcionaba entonces a tu

pueblo el engorde de tu trigo y la alegría del aceite y la sobria ebriedad del vino. Por otro lado, hacia él era guiado por ti sin yo saberlo, para que por medio de él fuese yo guiado a sabiendas hacia ti. Me acogió como un padre aquel hombre de Dios y apreció mi peregrinaje de una forma muy propia de obispo. Y comencé a amarlo, bien que al principio no como doctor de la Verdad —había perdido toda esperanza de hallarla en tu Iglesia—, sino como un hombre de buenas intenciones hacia mí. (p. 286)

Se infiere que Agustín intranquilo por tropezar de piedra en piedra en el transcurso de su vida y sin encontrar un significado satisfactorio sobre el origen de la causa primera del mundo, es atraído por el poder de Dios y puesto en las manos de Ambrosio, un discípulo y predicador de la palabra de Cristo. Ambrosio acoge a Agustín como a un hijo que se encuentra extraviado del camino del bien y decide convertirlo en su discípulo preferido, para sacarlo de los abismos de la oscuridad y llenar su corazón de amor por medio de la palabra de Dios.

Es por medio de la intercepción del obispo Ambrosio, que Dios ilumina y guía la vida de Agustín, causando un impacto positivo y transformador en él. Agustín paulatinamente empieza a alejarse de las tentaciones mundanas, que le han impedido su encuentro con Dios, y la posibilidad de la salvación de su alma.

El suceso más notable sobre la conversión en Hipona (2010) que causó un impacto profundo y de entrega por completo a la fe cristiana, es el relato donde él se encontraba sentado al pie de una higuera preguntándose sobre el sentido de su vida, pero en cierto momento percibió la voz de un niño a lo lejos, que le decía, que abriera el primer libro que encontrara y examinara la primera página. Ansioso, Agustín leyó estas letras, que decían: deja todo lo que tienes, proporciónalo a los necesitados y actúa conforme a las obras de misericordia, así

podrás tener un lugar en el reino de Dios. De esta manera, podrás seguirme y conocer la verdad que tanto ambicionas (pp. 414-415).

De esta manera, Agustín se orienta a un proceso de conversión hacia Dios, pero antes se debe entender que:

Una conversión va generalmente precedida de un período de preparación. La entrada en la Iglesia nunca es un final, sino un principio. Es el primer paso hacia un conocimiento más claro en amplitud y en profundidad de lo que se había entrevisto entre grandes rasgos para dejar que la realidad penetre cada vez más íntimamente en el ser y en la vida. (Capanaga, 1974, p. 189)

Por esta razón, Agustín es persuadido por la forma en que Ambrosio exponía las sagradas escrituras para acercarse Dios. El hijo de Santa Mónica decide explorar la religión cristiana. Por ende, efectúa un proceso de instrucción y reconciliación con Dios, etapa que le permite acercarse a las enseñanzas sobre la vida y muerte de Cristo. En consecuencia, Agustín aspira al sacramento del bautismo para purificar su alma, suprimir los pecados y empezar una vida nueva bajo el amor de Dios.

Como resultado de esta experiencia sagrada de sanación, Hipona escribe en sus confesiones (2010):

Y fuimos bautizados. Y huyó de nosotros la inquietud de la vida interior. Y no me saciaba en aquellos días, con la admirable dulzura de contemplar la profundidad de tu plan de salvación del género humano. ¡Cuánto lloré en himnos y canticos tuyos, amargamente conmovido por las voces dulcemente melodiosas de tu iglesia! El fluir de aquellas voces se metía en mis oídos. E iba saliendo el jugo de la verdad en mi corazón. Y desde allí se levantaban las olas de mi sentida piedad. Y corrían las lágrimas. ¡Y me sentía bien con ellas! (p. 438)

Esto quiere decir que, el sacramento del bautismo, transformó positiva y profundamente la vida de Agustín. Por lo tanto, se establece el vínculo de su fe con Dios, Agustín renació como un hombre nuevo, despojado de las ataduras que le impedían perfeccionar y mejorar su vida. Además, él al ser bautizado empezó a ser parte y miembro de la iglesia cristiana, y un fiel devoto de las enseñanzas de Jesucristo, quien, con su sacrificio en este mundo, dio el ejemplo de redención a la humanidad.

En efecto, Agustín por medio del bautismo logró la conversión a la fe cristiana, entendiendo que, “La conversión es, ante todo, fruto de la gracia y la iniciativa de Dios que llama a los hombres a su reino y a su gloria” (Alonso, J. 2009, p. 66). Por esta razón, Agustín fue escogido por Dios, lo ayudó a salir de los obstáculos, a vencer las tentaciones y lo convirtió en un fiel devoto de su palabra, para que su vida fuera un ejemplo de admiración para las generaciones futuras.

Por consiguiente, Zañartu (1978) describe que:

La conversión de Agustín es una búsqueda ansiosa de Dios y de la felicidad. Desde el comienzo le dice a Dios: "Tú lo mueves a que se deleite en alabarte, porque nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti" (I, 1, 1). La conversión es el doloroso camino para superar la esclavitud de sus sentidos, aún respecto al concepto de Dios. Es la aventura del sometimiento de la razón a la gracia. Sus pecados se resumen en orgullo y sensualidad. (p. 40)

Por este motivo, el proceso de conversión al cual se sometió el Santo de Hipona busca despojarlo de cualquier vínculo con las concupiscencias terrenales, las que pueden hacer caer en tentación al hombre. Por ende, la conversión libera al hombre de las ataduras del mal y lo ayuda a obtener la gracia de Dios.

De esta manera, Zañartu (1978) manifiesta que la conversión en San Agustín es un proceso de reflexión, por medio del cual el hombre se puede descubrir así mismo, pero desde un análisis interior de su espíritu, que genere una armonía de tranquilidad y de amor a sí mismo. En donde se desprenda de los afectos materiales y solo se preocupe por actuar conforme al bien. De esta manera, el hombre puede alcanzar la verdad y concebir profundamente la presencia de Dios en su existencia. (p. 40).

A continuación, se abordarán algunos elementos que ayudaron a que fuera posible el proceso de conversión del Santo de Hipona a la fe cristiana:

10.2 El amor

Agustín de Hipona nació con la fortuna de contar con su Madre Mónica, quien nació en el año 331, en la ciudad de Tagaste y fallece el 27 de agosto en Italia. Santa Mónica se dedicó al cuidado y la educación de su hijo, es considerada como un ejemplo de inspiración, con sus esfuerzos y sacrificios buscó enderezar la vida de su hijo. Mónica estuvo pendiente de los problemas o inquietudes de su hijo. Además, oró mucho para que Agustín se convirtiera a la religión cristiana.

Es necesario comprender el significado del amor materno como elemento constituyente de la vida de Agustín. Para esto Arendt (2001) afirma que:

Amar no es otra cosa que anhelar algo por sí mismo”, escribe San Agustín y más adelante añade que “el amor es un tipo de anhelo “. El anhelo (*appetitus*), este ligado a un objeto determinado, y toma a este objeto por el desencadenante del propio anhelo, al cual provee la meta. (p. 25)

De este modo, el amor que sentía Santa Mónica por su hijo era de una potencia infinita, ella tenía el anhelo que su hijo se convirtiera en una persona honorable, que se alejara

de todos aquellos vicios que corrompen el alma humana. Ella sentía en su interior que, Dios siempre le ayudaría a cumplir su sueño de ver a su hijo transformado y dedicado a predicar la palabra de Dios.

Además, se debe comprender que, “el amor es, Exactamente, la vivencia de otro ser humano, en todo lo que su vida tiene de peculiar y singular” (Frankl, 1978, p. 197). Por este motivo, el amor en Agustín de Hipona es una narración sobre los acontecimientos que marcaron su vida, principalmente, el amor de su madre que siempre estuvo en los momentos difíciles para apoyarlo y que gracias a sus plegarias y vínculo filial amoroso, Agustín encontró el camino de redención en su vida. Por ende, Santa Mónica es el motor que inspira a que el Santo de Hipona se encontrara consigo mismo y pudiera conocer la gracia del creador.

En contraste con el amor de su madre, Hipona (2010) en sus primeros años de juventud, los pasos entregados a los vicios pasionales y a la adicción por el teatro, no le permitieron percibir el sufrimiento de las noches en vela que padecía su madre. Además, nos relata que:

Pero el porqué de que me marchara de aquí y me fuera allí lo sabias tu Dios, y no me lo mostrabas a mí ni a mi madre. Que lloró con dolor lloró con dolor atroz mi partida y me siguió hasta la orilla del mar. Pero yo la engañé, cuando se aferraba impetuosamente a mí para o bien hacerme desistir o bien venirse conmigo. Y fingí que no quería abandonar a un amigo hasta que, tras levantarse el viento, se echase a la mar. (p. 274)

Se infiere que Agustín en ciertos momentos de su vida quería alejar a su madre de sus planes y embarcarse solo en busca de la verdad con sus amigos, pero en este instante Agustín no entiende el dolor que sentía su madre por la ausencia de su hijo, por quien, tanto cariño y amor sentía. Además, Agustín no entendía el sufrimiento que una madre soporta al saber que

su hijo se encuentra lejos de sus brazos, enfrentando las situaciones problemáticas que existen en el mundo.

Ahora bien, Santa Mónica se sentía intranquila sabiendo que su hijo vivía lejos de ella, ella no podía descansar ni realizar sus tareas diarias del hogar, pero cierto día Hipona (2010) escribe que Santa Mónica angustiada por su hijo, sin saber qué hacer, escucha las palabras de un sacerdote de la iglesia, que le dice no te preocupes por tu hijo, que el hijo de tus lágrimas no se perderá por los pecados del mundo, sino que resurgirá como un nuevo hombre de Dios (p. 212).

Pero, esta premonición que obtiene Santa Mónica por medio de un sacerdote de la iglesia, sobre lo que llegará a ser en un futuro el hijo de sus lágrimas, no es suficiente para satisfacer la preocupación de su corazón y decide dejar todo e ir en busca de su hijo. Hipona (2010) manifiesta que:

Ya había llegado hasta mí mi madre, inquebrantable en piedad, siguiéndome por tierra y por mar y segura de ti en todos los peligros, pues incluso en los trances de la navegación consolaba a los propios marineros —esos que suelen consolar a los inexpertos viajeros del abismo cuando son presa del pánico— prometiéndoles llegar salvos a puerto porque así se lo habías prometido Tú en una visión. (p. 294)

Por este motivo, el amor de Santa Mónica por su hijo no tiene límites, ella hace hasta lo imposible con el fin de estar cerca de Agustín, se puede enfrentar contra diversos obstáculos y problemas en su camino, pero nunca perdió la ilusión de reencontrarse y estar con su hijo. Es en este momento que Agustín empieza a valorar los esfuerzos de su madre por verlo feliz y entregado a la voluntad de Dios.

Agustín comprende que, la conversión a la fe cristiana tiene que fundamentarse con el pilar del amor, el cual permite que el hombre pueda ser feliz, y pueda vivir una vida llena de

armonía y tranquilidad, alejada de los malos hábitos. En sus escritos, Hipona (2010) manifiesta que en la ciudad de Ostia gozó de un espacio en privado para hablar con su madre, allí se desconectaron de todas las cosas que pudieran causar interrupciones en su diálogo. En un primer momento, dialogaron sobre la idea de Dios y como este ser eterno, es el rector supremo en la vida del ser humano. Además, dieron gracias por toda la felicidad. Hay que afirmar que este momento que Agustín compartió con su madre, fue el más feliz de su vida (p. 451).

10.3 La fe

Agustín de Hipona fue un hombre que creció en su infancia y adolescencia incrédulo sobre el concepto de fe, pero que en un día futuro alcanzara, cuando descubra que la razón no es recurso suficiente para alcanzar progresivamente la verdad y el bien divino. Por ende, es en la relación con la fe cristiana, con la cual se pueda creer y conocer aquellas cosas que están por encima del intelecto del hombre.

En efecto, la fe se presenta en Agustín como una liberación que le permite combatir aquellas inquietudes mundanas que él no podía solucionar. En consecuencia, en el primer momento que Hipona (2010) escucha una voz que le dice: “toma y lee”, Agustín revisa la carta del apóstol San Pablo a los romanos y su significado, en este instante comprende que no solo por medio de la razón se adquiere el conocimiento sagrado, sino que debe existir una iluminación trascendente a la razón para lograr entender el porqué de las cosas (pp. 414-415).

Además, Agustín percibe que la voz que le habló en su interior, era un signo de revelación por parte de Dios, que lo orienta e ilumina a creer, no solo en las cosas que se conocen y perciben por medio de la razón, sino a entender que existe una forma espiritual y

divina que guía al hombre a concebir los sucesos y acontecimientos que ocurren en la relación del hombre con Dios.

Continuando con este orden de ideas, Hipona (2010) descubre que la concordancia del encuentro entre las epístolas del apóstol San Pablo a los romanos y él representa otro aspecto que posibilita la revelación que Dios quiere expresar, por medio del contenido de estas cartas. Por ende, se genera en Agustín el hábito de creer en algo superior, que sobrepasa el conocimiento obtenido por la razón y que solo se puede comprender a través de la fe (p. 415).

Ahora bien, (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Jn. 14: 1-6)) dice;

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: Señor no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. (p. 993)

Se infiere que, no solo Agustín necesitó revelaciones para creer en Dios, los apóstoles de Jesús, también requirieron de predestinaciones para poder comprender que, quien estuvo con ellos comiendo y bebiendo del mismo pan, era el hijo de Dios. Por eso, (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Jn. 20:24) dice; ciertos día Jesús se presentó a sus apóstoles después de resucitar, ellos creyeron y aceptaron al verbo hecho carne, pero ese día estuvo ausente Tomás uno de los doce, cuando él llegó los demás le contaron lo sucedido, pero él dudó. Transcurrieron ocho días, Dios se volvió a presentar a sus apóstoles y les dijo: la paz sea con ustedes, en ese instante llamó a Tomás y le dijo trae tus dedos y sumérgelos sobre

mis heridas y no sigas dudando sobre mí, Jesús le replicó; tu haz creído porque has visto por medio de tus ojos, mis heridas, dichosos aquellos que creen en mi sin haber visto (p. 1000).

Estas relevaciones permiten que Agustín decida aceptar la fe no como una imposición, sino como una forma de vida, que le permite purificar el alma para el encuentro con su creador, (Hipona, 2010) describe que:

Y yo podía ser sanado creyendo, para que, más purificada, la agudeza de mi mente fuese de algún modo encaminada hacia tu Verdad que siempre se mantiene y por nada desfallece. Pero como suele suceder que el que ha padecido a un mal médico teme también confiarse a uno bueno, así estaba la salud de mi alma que, al fin y al cabo, no podía ser sanada sino creyendo. Y rehusaba ser atendida para no creer cosas falsas, resistiéndose a tus manos, Tú que has hecho la medicina de la fe y la has esparcido sobre las enfermedades de la faz de la tierra, y has otorgado tanta autoridad a aquéllas. (p. 333)

Se deduce que la fe es parte esencial en el proceso de conversión al cristianismo en la vida de Agustín, esta le posibilita sanar su corazón herido y generar una nueva esperanza al lado de Dios. En este sentido, Sesé (1998) describe que, por medio de la fe, se logra obtener los dones del espíritu santo, que permiten que el hombre pueda tener una vida terrenal enmarcada en la santidad y la limpieza del alma, alejado del pecado terrenal que asecha en la oscuridad buscando que el hombre se deje seducir con sus formas de engaño (p. 534).

Por consiguiente, Capanaga (1974) afirma que;

La vida cristiana halla su expresión en el ejercicio de las tres virtudes que se llaman teologales, porque vienen de Dios, se mueven en Dios y nos llevan a Dios; son la fe, esperanza y la caridad. Ellas informan aquella vida que San Agustín define como

«vida que viene de Dios, vida que se somete a Dios, vida que se familiariza con Dios, vida que es el mismo Dios». (p. 251)

Frente a esto, se entiende que Agustín no solamente en su proceso de conversión a la religión cristiana, encontró el significado de la fe, sino que también descubrió otras virtudes, que complementan las cualidades del hombre para hacer el bien y vivir una vida consagrada y destinada a Dios.

Por ende, Capanaga (1974) afirma que:

La fe, según San Agustín, tiene sus presupuestos o postulados, cuales son la creencia, que es universal, en la existencia de Dios, su providencia, el conjunto admirable del universo, la revelación de la Biblia, la aparición y milagros del Hijo de Dios, las profecías acerca de Él. (p. 254)

Se logra entender que la fe en el Santo de Hipona tiene sus pilares en la vida y obra de Jesús de Nazaret, quien nació por obra del espíritu santo, vivió en el mundo mortal, sanó personas enfermas, predicó la palabra de Dios y murió en la cruz para salvar el pecado del mundo. Sobre esta creencia y estos milagros que Jesús realizó en su vida, Agustín inició a edificar y reconstruir una creencia en un Dios eterno y supremo, que busca que el hombre se reencuentre con su creador, sin importar los errores y pecados que haya cometido en su vida, Dios solo quiere que el ser humano actúe conforme a su voluntad y evite alejarlo de su vida.

10.4 La amistad

Agustín de Hipona en su época de infancia y juventud, experimentó el sentimiento de la amistad principalmente con aquellas personas más cercanas a su vida, pero con el transcurso del tiempo Agustín fue transformando el concepto de amistad, hacia una forma de vivencia

que genera un ámbito de solidaridad, confianza, amor y apoyó frente a los demás inspirada por Dios.

Pero antes es necesario entender cómo inicio la amistad en Agustín y como esta se fue transformando con el tiempo, hasta llegar a ser esencial en su proceso de conversión a la fe cristiana.

Se puede afirmar que, la amistad para Agustín en sus primeros años de vida solo consistía en el vínculo con las cosas terrenales y no tenía un verdadero propósito humanizante, Hipona (2010) afirma que, la amistad era entendida como una rutina que consistía en reuniones de amigos, en donde abordaban temas de conversación para reír y llorar juntos, hacerse favores unos a otros, satisfacer sus placeres y causar problemas a las demás personas (pp. 231-232).

Por lo tanto, el acontecimiento que marcó un cambio de rumbo en la meditación sobre la amistad en el corazón de Agustín fue la muerte de su mejor amigo con quien nació en Tagaste. Hipona (2010) no menciona en sus confesiones el nombre de su mejor amigo, pero describe que:

Con este dolor se cegó de tinieblas mi corazón y todo cuanto veía era muerte. Y mi ciudad natal me resultaba un suplicio y la casa paterna una extraña infelicidad, y todo cuanto con él había compartido, sin él se había tornado una cruel tortura. Lo aguardaban mis ojos por todas partes, y no se me ofrecía. Y odiaba todas las cosas, porque no lo tenían ni me podían ya decir: «ahí viene», igual que cuando vivía, siempre que no estaba conmigo. (p. 226)

Se infiere que, Agustín devastado por el dolor y la muerte de su ser querido, con quien paso su infancia y compartió momentos agradables, al dejar de existir en su vida, le generó un

gran vacío, al punto que quiso morir entregado a los vicios, porque creía que su vida ya no tenía sentido sin la existencia de su amigo.

Hipona (2010) transita su duelo en el tiempo, que recapacita y reflexiona sobre el suceso de la muerte del amigo, entendiendo que con sus lágrimas no podía resucitarlo ni cambiar lo sucedido, lo único que debía hacer era aceptarlo y comprender las cosas terrenales y apreciar en su corazón el valor de la amistad y de los momentos compartidos juntos. Además, concibe que no hay que amar a las personas en sí mismas, ni por las cosas que tienen, sino que, se deben amar en Dios y por sus obras que realizaron en el mundo terrenal en beneficio de la comunidad (pp. 227-228).

Por consiguiente, el significado de la amistad en Agustín no solamente implicó aspectos positivos, que mejoraron su calidad de vida. Por ende, existió un momento negativo que Hipona (2010) describe en sus confesiones;

Había en las cercanías de nuestra viña un peral cargado de frutos que ni por su aspecto ni por su sabor resultaban atractivos. A sacudirlo y despojarlo nos dirigimos en mitad de la noche unos niños de lo más gamberro, hasta haber prolongado la diversión en las eras según costumbre de la depravación. Y de allí sacamos una enorme carga, no para banquete nuestro sino, es más, para arrojarlas a los cerdos..., aunque comimos algo, y todo, no obstante, por hacer que nos deleitase en la medida en que no estaba permitido. (p. 168)

Por consiguiente, las amistades de Agustín, en cierto momento de su vida, lo incitan a actuar contra el bien sus principios morales, estos lo invitan a que fuera parte de un robo, Agustín, se dejó llevar por las influencias de sus amigos, para evitar ser criticado y tildado de cobarde. Además, no disfrutaron del botín, sino que, lo utilizaron para malgastarlo y arrojarlo a los animales y así satisfacer sus placeres inmaduros de divertimento.

En efecto, para Agustín todos estos tropiezos le permitieron reflexionar y madurar sobre el futuro. Por ende, Agustín se cansa de caer en los pecados y en las tentaciones que causan las malas amistades y que solo lo incitan a corromper su alma. De esta manera, es persuadido por el pensamiento de los pensadores clásicos, entre ellos Cicerón. Agustín tiene contacto con sus obras, principalmente con el diálogo que aborda el tema de la amistad, Raña (2012) menciona que:

La benevolencia y el afecto son elementos esenciales de la amistad, por ello afirma: «Precisamente en esto aventaja la amistad al parentesco, en que el afecto puede desaparecer de éste, pero no de aquélla: pues, suprimido el afecto, se destruye la amistad, mientras que el parentesco subsiste». (p. 64)

De este modo, la amistad en San Agustín es concebida como una característica de benevolencia que busca actuar conforme al bien, no solo para sí mismo, sino como una relación de respeto, compasión y solidaridad, frente a sus conocidos.

En efecto, Agustín siempre se interesó y preocupó por los amigos que lo rodeaban en la búsqueda del conocimiento sobre la verdad nunca dejó atrás a ninguno de ellos, juntos lucharon contra los obstáculos que les impedían alcanzar el amor de Dios. Además, Hipona (2010) describe que, Nebridio uno de sus amigos dejó su tierra natal de Cartago y a toda su familia por la única de intención de viajar a Milán y estar en su compañía (p. 320).

Se puede entender que; Hipona (2010) buscó formar una comunidad, que actuaran conforme al bien común, pero sobre todo que estuvieran guiados por la benevolencia de Dios y su gracia, para adquirir las virtudes de la felicidad y el amor, pero principalmente enfocado a buscar la vida eterna y la purificación de su alma humana, que únicamente se encuentra por medio de la conversión a la fe y el encuentro del hombre con Dios, despojándose de las cosas terrenales que impiden su acercamiento (p. 327).

De esta manera, en coherencia con Aristóteles (1985) sobre el significado de la amistad, se comprende que:

Es una virtud o algo acompañado de virtud y, además, es lo más necesario para la vida. En efecto, sin amigos nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder parecer que necesitan sobre todo amigos; porque ¿de qué sirve esta abundancia de bienes sin la oportunidad de hacer el bien, que es la más ejercitada y la más laudable hacia los amigos? ¿O cómo podrían esos bienes ser guardados y lo preservados sin amigos? Pues cuanto mayores son, tanto más inseguros. (p. 322)

Por este motivo, la amistad según Agustín es parte esencial en la vida humana, esta permite que el hombre se pueda relacionar con los demás sujetos y establecer relaciones de afecto, placer o bienestar. Por ende, el hombre sin amigos tiende a su extinción y al decaimiento en la depresión y los vicios mundanos.

10.5. La moral

La moral desempeña un papel esencial en el proceso de conversión de Agustín a la religión cristiana, por medio de esta Agustín decide actuar conforme al bien, generando una conducta encaminada al cumplimiento de las costumbres y los preceptos enseñados por la fe.

Ahora bien, según afirma Pegueroles (1983) la moral en Agustín se fundamenta en el concepto de amor al bien, el cual hace posible su encuentro del hombre con el creador. También, la moral en Agustín se constituye bajo el pilar de la libertad, que hace posible su elección voluntaria para actuar conforme a lo correcto (pp. 37-38).

En efecto, en confesiones Hipona (2010) narra un suceso que lo llevó a actuar conforme a la moral: Alipio salió a caminar por Cartago y encontró un hacha en el suelo,

junto a ella unos trozos de metal, Alipio impresionado por estos elementos los recoge, pero no nota que en estos instantes llegan las fuerzas públicas, para enjuiciarlo por cometer el delito del robo de metal en la ciudad, Alipio no pudo alegar nada porque las pruebas giraban en su contra (pp. 316-317).

Continuando con este orden de ideas, este suceso, causa que Hipona (2010) actúe de manera correcta para defender y demostrar la inocencia de su amigo, visito a un arquitecto para que confirmará que Alipio no era culpable, sino un ciudadano común y corriente. Además, encuentran como testigo a un niño que observó el acontecimiento ocurrido, con esto, las autoridades descubren cual fue el verdadero culpable de este delito (pp. 316-317).

Agustín también fue tentado por el mal, igualmente (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960 Mt. 4: 1-11) narra que: Jesús en el evangelio de Mateo (1960) narra que: Jesús se ausentó al desierto por el transcurso de cuarenta días y cuarenta noches, en este tiempo no ingirió ningún alimento, pero en cierto instante sufrió de apetito, en este momento se le presento el demonio y le solicita, si eres el hijo de Dios hecho carne, convirtiese estas rocas que te presentó en comida, Jesús se reusó y le señala, no solo con los benéficos que producen los alimentos, el hombre puede subsistir. El demonio se indignó y lo llevó a lo más alto del templo, en donde le dice; sumérgete en el vacío porque si eres el hijo de Dios, los ángeles acudirán en tu ayuda y no dejarán que tropieces con el suelo, a esto Jesús de Nazaret respondió; no manipularas a tu señor (p. 877).

Por último, el demonio transportó a Jesús a una montaña, desde la cual se podía observar la ciudad, el demonio le indica: si te arrodillas a mis pies, te hare dueño y señor de todo lo que puedes ver, a esto Jesús le respondió, que se apartará de él, porque solo amaba y veneraba a su señor (p. 877).

Por estas razones, se comprende que, Jesús de Nazaret, también fue persuadido por el demonio y sus tentaciones, pero el hijo de Dios, no se dejó engañar y decide actuar conforme al bien, superando el sufrimiento y así cumplir el propósito que su padre le tenía destinado. Estos aspectos motivaron a Agustín, a realizar lecturas y análisis sobre las antiguas escrituras. Por ende, el Santo de Hipona busca preservar su moral actuando de forma correcta para evitar caer en las tentaciones de las concupiscencias.

De esta manera, con su ejemplo Agustín enseña que los hombres pueden rehacer su vida, volver a su corazón y conocer sus sentimientos internos. Dado que, los hombres están disfrutando y gozando de los placeres del mundo, pero no percibe que estos lo están alejando de Dios.

De este modo, Agustín al leer, (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Ef. 3:16) narra que, en el hombre existe una parte externa y otra interna, la externa es aquella forma física, que con el paso del tiempo se degenera, pero el hombre interno, es el corazón humano, su alma, que día tras día se reconstruye con el amor de Dios, su fe, su comprensión y su búsqueda, que permite iluminar esta alma y evitar su quebrantamiento (p. 1429).

Por consiguiente, la invitación de Agustín se centra en la búsqueda interior del hombre, su encuentro consigo mismo, que permita descubrir a Dios en su corazón. Además, Agustín busca que el hombre no se aferre a las cosas externas, pues en estas no se encuentra nada productivo, que le ayude a mejorar la calidad de vida, al contrario, un uso inadecuado del conocimiento puede alejarlo por completo de Dios.

Agustín explica que el camino para llegar a Dios y poder actuar conforme a la conducta moral, se encuentra lleno de obstáculos y tentaciones, que buscan el fracaso del hombre. Hipona (2010) manifiesta que el hombre se encuentra persuadido por las

concupiscencias, los deseos terrenales, que lo hacen actuar en contra de sus principios morales (p. 510).

Para evitar estas conductas erróneas en el hombre, Agustín acude a la continencia, por medio de la cual se busca controlar y evitar que las tentaciones afecten el sano juicio del hombre. Al respecto Giraldo y Garcés (2014) afirman que, las personas continentales: son aquellas que se oponen a los vicios y a los placeres, porque entienden que estos causan daño y perturban el alma. Por ende, el hombre se debe encaminar al uso correcto de la razón (p. 202). En conclusión, el desarrollo de este segundo capítulo respondió el propósito que se planteó en el segundo objetivo específico de este trabajo, que consistía en explicar los elementos esenciales que generaron el proceso de la conversión en Agustín de Hipona. Por ende, en una primera instancia se describe cómo surge el suceso de la conversión en Agustín y se detallan los elementos como son: el amor, la amistad, la fe y la voluntad. Aspectos que posibilitaron el proceso de conversión en san Agustín. Además, con lo desarrollado en el primer y segundo capítulo se empieza a resolver la pregunta de investigación propuesta en este trabajo.

Además, la conversión en san Agustín de Hipona se puede entender como: un desprendimiento de los pecados terrenales que existen en el mundo, los cuales originan la ausencia del amor de Dios en la vida del ser humano. En consecuencia, este proceso de transformación interior que realizó San Agustín de Hipona, ayuda al hombre a orientar la vida al servicio de la fe cristiana, Para que, de esta manera, las personas logren alcanzar la salvación y purificación de su alma.

11. Capítulo III. La vocación en la modernidad cristiana

11.1 Reseña histórica de época medieval y la modernidad

11.1.1 Época medieval

La época medieval, como describe Herrero et al., (2017) se originó en el siglo V al XV, la causa que generó este nuevo periodo fue la caída del imperio romano y esta etapa de la historia se preservó hasta el descubrimiento de América el 12 octubre de 1492, por el cartógrafo Cristóbal Colón (p. 118).

Además, Herrero et al., (2017) afirma que, la edad media se distribuyó en tres etapas que son las siguientes; alta edad media, que se estableció en los siglos X al XI, plena edad media, abarcó los siglos XI al XIII y baja edad media, que se prolongó de los siglos XIII al XIV, en esta época surgieron grandes acontecimientos que contribuyeron al mejoramiento de la vida humana (p. 119).

Entre estos, se encuentra la religión cristiana y su propósito que fue difundir:

El mensaje central del cristianismo es la creencia en la encarnación de Dios en su hijo Jesucristo, que sufrió y murió en la cruz para redimir a la humanidad y luego resucitó. Su historia y su mensaje se recogen en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, que es la base de la doctrina cristiana. (Papadakis, 2010, p. 205)

Por tal motivo, en el periodo del medioevo, el universo giraba en torno a la idea de Dios y a sus mandamientos, el destino fundamental de los hombres era lograr purificar su alma y encontrar la salvación eterna, para este fin debía desprenderse de los vicios terrenales, actuar conforme al bien y realizar un proceso de transformación espiritual para ir al encuentro con el amor de Dios.

11.2 Reseña histórica de la época moderna

La humanidad con el paso del tiempo ha evolucionado, se ha desprendido de la época antigua, de sus formas y posturas de entender el mundo. Por ende, Daza (2010) describe que, la época moderna tiene su origen en el siglo XV al siglo XVIII, el pensamiento de la época

moderna se centra en el tiempo de la ilustración, donde surge el librepensamiento, que concibe al hombre como centro de estudio, ocupando esté, el lugar que le pertenecía a Dios. Además, se genera un cambio en la sociedad y un desprendimiento de la cosmovisión medieval y antigua (p. 63).

Zygmunt Bauman (2002) describe la época moderna determinada por el impacto técnico- científico como un periodo altamente transformado:

Los fluidos se desplazan con facilidad. Fluyen se derraman se desbordan salpican se vierten se filtran gotean, inundan rocían, chorrean, manan, exudan, a diferencia de los sólidos, no es fácil detenerlos fácilmente, sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos empapándolos. (p. 8)

En este sentido, la sociedad moderna es concebida como una partícula que cambia con el paso del tiempo, según Bauman la época moderna se caracteriza imperativamente por incorporar la ciencia y la tecnología como mecanismo para mejorar y facilitar la vida humana, permitiendo generar nuevos progresos a nivel económico, político, social y cultural, con el fin de satisfacer las necesidades humanas.

Ahora bien, el hombre realizó un giro demasiado grande en su vida al desprenderse de la idea de Dios, quien era el eje central de sus acciones y sentimientos, el hombre moderno, se interesa por generar riqueza y obtener una vocación que le permita realizar o desempeñarse con amor en las cosas que le apasionan. Por ende, Bauman (2002) plantea que el hombre debe:

Liberarse, significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse, sentirse libre implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse. (p. 21)

Por esta razón, el hombre en la época moderna tiene toda la libertad de actuar conforme al bien y al bienestar en sí mismo y en relación con las demás personas, para esto, emplea la ciencia y la tecnología, para demostrar a la sociedad que, el individuo actual, tiene la vocación de actuar de manera correcta y emplear los nuevos avances tecnológicos a favor de la prosperidad de la comunidad, la cual necesita una nueva inspiración para encontrarse consigo mismo, y le ayude a alejarse de la sociedad de consumo, la humanidad moderna se debe guiar por medio de la vocación altruista humanizante para encontrar un camino espiritual a la conversión y a la salvación.

Ahora bien, se realizará una comparación: para ilustrar mejorar el tema sobre la posibilidad de la vocación en la modernidad y como el hombre tiene la libertad de emplear la razón, con el propósito de establecer una motivación que le permita descubrir su vocación espiritual y emplearla para transmitir el camino hacia Dios. En la modernidad es posible la solidaridad y los vínculos interpersonales que permiten guiar su camino hacia el encuentro de una vocación que fortalezca su amor propio y lo vincule con el mundo y con Dios.

Homero (2009) describe que, Odiseo al llegar a la isla de la reina Circe, sus hombres fueron hechizados por la reina y convertidos en cerdos, pero Odiseo no es atrapado por el poder de su magia, porque Hermes le ofreció un brebaje que combatiría el poder de Circe, ella al ver que su magia no hacia efecto en Odiseo liberó a sus amigos, pero estos se enojan con Odiseo y le reclamaron el por qué los ayudo y no los dejo vivir en la forma que los había convertido la reina Circe, puesto que, se encontraban disfrutando esa vida (pp. 89-90).

Extrapolando el anterior pasaje mitológico, el hombre moderno se compara con los amigos de Odiseo, se les ofrece la liberad y los mecanismos para cambiar y encaminar la vida a nuevos rumbos que le permitan desprenderse de la sociedad de consumo y anhelar un

profundo encuentro consigo mismo y con el alma humana, despojada del mal que impide proceder conforme al bien común.

11.3 Reseña histórica de la conversión y la vocación

11.3.1 Reseña histórica de la conversión

La conversión del mundo terrenal al mundo religioso ha desempeñado un papel esencial en la vida del ser humano, en la cultura ha experimentado el encuentro espiritual con Dios, como el hombre un mecanismo de sublimación y purificación de su alma.

Alonso (2009) describe que, el proceso de conversión consiste en un arrepentimiento profundo del hombre y un llamado a servir a Dios y actuar de acuerdo a lo correcto alejado de los pecados y las tentaciones que impiden ser feliz (p. 48).

Además, Alonso (2009) afirma que, el proceso de conversión a la fe cristiana, no excluye a la mujer, tanto el hombre y la mujer son llamados por Dios, a recibir sus dones y su benevolencia, solo aquellas personas que verdaderamente estén dispuestas a arrepentirse de corazón y se despegasen de sus bienes materiales logran realizar un encuentro con Dios y una purificación de su alma (p. 48).

Ahora bien, (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Hech. 9:1-20) se describe que; existía un hombre llamado Saulo que se encontraba en contra de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, un día que Saulo viajó a la ciudad de Damasco, pero en el camino se tropezó con el resplandor de una luz, que iluminó todo el camino: esta le dice a, Saulo porque estás contra mí, entra en la ciudad, yo te guiaré y enseñaré mi poder, en ese mismo instante Saulo pierde la vista y es llevado por sus hombres a la ciudad.

En esa misma ciudad existía un discípulo del señor, su nombre era Ananías; Dios se presenta a él por medio de un sueño y le dice que: buscara en la ciudad a un hombre llamado

Saulo y lo tocara con sus manos y le manifestara que era enviado por su señor, el discípulo del señor realizó todo lo encomendado por su señor, fue en ese instante y Saulo recobró la vista al ver lo acontecido, se arrepintió de sus errores e inicia una nueva vida de conversión predicando la palabra de Dios (pp. 1012-1013).

En este sentido, Larrabe (1986) describe que la conversión es una forma de luz en nuestra alma que busca alejarnos de la oscuridad, pero para que sea posible, el hombre debe despegarse de las riquezas, los placeres, de todas estas cosas superficiales, a las cuales se apega y les brinda mayor importancia que a su propia vida (p. 637).

Por consiguiente, la conversión en Hipona (2010) se podría concebir como: la forma en que Dios se manifiesta ante el hombre, por medio de sonidos de la naturaleza o por su palabra escrita por sus apóstoles en sus libros, con el fin de inspirar y apartar al hombre del pecado y ayudarlo a encontrar el sentido espiritual religioso de su vida (p. 414).

11.3.2 Reseña histórica de la vocación

La naturaleza humana se caracteriza por realizar actividades acordes con sus gustos, pasiones y placeres desde donde proyecta la felicidad y el disfrute de la vida, también busca iluminar su existencia con la guía y el amor de Dios. Así mismo, la vocación es un camino que Dios ya tiene trazado en la vida del ser humano. Por ende, la actitud vocacional que identifica al hombre moderno no es la inspiración que Agustín realizó por medio de su proceso de conversión a la fe cristiana entre el siglo IV y V de la época medieval.

Este acontecimiento, más la crisis de espiritualidad religiosa causó una motivación en el hombre actual y la necesidad de incorporar el concepto de vocación a su vida, esta situación permite al hombre encontrarse consigo mismo, con su familia y entender la esencia de su naturaleza para la cual se ha creado. Además, el hombre se vio guiado por la fe que transmite

la religión cristiana, pero se debe comprender que, está en la modernidad no se profesa con la misma intensidad que en el medioevo, que funcionaba como eje central de la vida humana.

Por ende, la vocación es un ancla que se conecta con el proceso de conversión, generando que el hombre realice las cosas con disposición, amor, gusto, agrado. Para que, de esta manera, pueda ser guiado por la fe, la gracia de Dios, logrando purificar su alma y encontrarse con el creador de todo lo que existe.

Según Sánchez (2003) se puede entender que,

El término vocación procede del vocablo latino «*vocare*» (llamar); un concepto tradicionalmente ligado con la llamada interior que recibe una persona. Pues bien, precisamente porque nace del interior, parece entrañar seguridad, acierto y convencimiento, aunque a veces se haya interpretado peyorativamente. (p. 205)

Se puede concebir que la vocación es la capacidad que permite motivar a las personas a descubrir sus habilidades y destrezas, para emplearlas de una manera correcta en aquellas cosas que les gusta efectuar. Además, es una invitación a mejorar la vida, respondiendo a preguntas como: ¿qué quiero en la vida? ¿quién soy? ¿A dónde voy? ¿quién guía mi vida? no solo en el plano de las acciones y pensamientos terrenales cotidianos, sino en el aspecto de la trascendencia religiosa.

Por lo tanto, la vocación es comprendida como: “atender a un llamado para la autorrealización que se entreteje con la admiración a alguien que es tomado como modelo. Seguir la vocación es, también, por tanto, ser inspirado por un ejemplo” (Mejía y Zambrano, 2020, p. 56).

Por este motivo, la vocación se relaciona con la conversión, ambos intentan realizar un llamado al hombre a apartarse de los abismos y buscar la tranquilidad y la paz, que le permita

navegar sin problemas a su destino. Por ende, estos dos conceptos aspiran a que el hombre utilice sus habilidades para cosas buenas, que ayuden a mejorar la calidad y calidez propia y de vida de las demás personas y que realice un proceso de reconciliación consigo mismo y si es posible con Dios.

Por consiguiente, un ejemplo para ilustrar mejor la relación entre vocación y conversión, se encuentra en (*la santa biblia antiguo y nuevo* 1960, Ex. 3:1-12) describe que, Moisés fue llamado por Dios, para liberar al pueblo israelita de la esclavitud de los egipcios, Moisés creía en la fe de su señor y lo obedecía en todo, él se encontraba convertido a su amor y al cumplimiento de sus designios (p. 58-59).

Así mismo, Moisés también desarrollo el concepto de vocación, fue llamado por su creador para desempeñar una función específica en su vida, que fue representar a Dios frente a los faraones egipcios y exigir la libertad de su pueblo. Además, fue un líder, que condujo por el desierto al pueblo de Israel a la tierra prometida, después de su liberación (p. 58-59).

Por lo tanto, Jiménez (2014) manifiesta que, en la época moderna se continúa empleando el termino vocación, para hacer referencia no solo al llamado de Dios, sino a las profesiones que el hombre cursa en su vida, las cuales le ayudan a desarrollarse como persona y le brindan una concepción para conocerse a sí mismo y generar inventos y conocimientos que ayuden al bienestar de la sociedad (p. 120).

Se debe resaltar que, la vocación en el hombre moderno se encuentra encaminada al bien, para evitar caer en las tentaciones mundanas, para que, de esta forma, se logre desarrollar un trabajo verdaderamente correcto y conforme a la moral. Puesto que, únicamente se puede generar el paso de la vocación a la conversión, si el hombre actúa conforme al bien y se abstiene de los encantos y perdiciones mundanas.

Ejemplo: el doctor tiene la vocación para ayuda a salvar vidas, pero si este ser vive envuelto en los placeres terrenales, es imposible que logre dar un paso a la conversión cristiana, solo el limpio de corazón podrá ser llamado por Dios, para esperar la salvación eterna.

11.4 Elementos que contribuyen al proceso de la vocación humana

11.4.1 El amor

El amor ha funcionado como elemento esencial en la vida del hombre, y ha sido motor de la evolución de las sociedades humanas, así se cambie lo viejo por lo nuevo, el teocentrismo por el antropocentrismo, la mano de obra del hombre por las maquinas industriales, lo malo por lo bueno y los medios de comunicación antiguos por los modernos. El hombre ha necesitado del significado que expresa el amor para darle sentido a su existencia.

Al respecto Blandón y López (2016) expresan que:

“El amor es una actividad, no un afecto pasivo [...] amar es fundamentalmente dar, no recibir [...] Dar, debe producir más felicidad que recibir; no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar está la expresión de vitalidad “(p. 513).

Por este motivo, el amor se debe comprender como un sentimiento que permite generar entre las personas un ambiente de armonía y libertad. Además, el amor que se expresan las personas, no se debe concebir como una obligación o imposición hacia los otros, como una relación de poder, ni tampoco expresar amor por interés pidiendo cosas como mecanismo de cambio. El amor debe ser sincero y que brote del corazón.

Por consiguiente, Blandón y López (2016) explican que en la modernidad; “necesitamos a alguien que nos proteja y cuide cuando las cosas vayan mal, que nos defienda cuando fracasemos y este orgulloso de nosotros cuando tengamos éxito” (p. 513).

En el texto sagrado del cristianismo se considera que, desde el inicio de la creación, el hombre para ser feliz, en el libro (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Gn. 1:26-28) se explica que: el Dios creador de todo lo que existe en el mundo, al ver al hombre tan solo, decide crear a la mujer para que ella le brindará compañía, consuelo y apoyó en los momentos difíciles (pp. 5-6).

En efecto, Fromm (2014) afirma que; el amor se encuentra en el interior del hombre oculto, pero al salir a la luz del sol, puede romper y traspasar todas las paredes que le impiden llegar a la superficie y encontrarse con su complemento, el amor puede hacer cosas imposibles cuando las personas de verdad buscan la felicidad y el bienestar de los demás (p. 22).

De esta manera, el amor es un elemento esencial que contribuye al desarrollo de la vocación humana, este permite que el hombre se sienta motivado a realizar su vida cotidiana con entusiasmo y satisfacción, porque tiene un motivo por que luchar y hacer las cosas correctamente, para no defraudar a la familia y brindarle un futuro mejor.

Por lo tanto, en (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, 1 Cor.13: 4-8) se describe al amor, como un sentimiento misericordioso, paciente, que no es celoso, no es malo, que combate contra los abismos y lucha por las cosas que desea, soporta cualquier tempestad y es eterno (p. 1063). Por ende, para lograr desempeñar una correcta vocación humana debe existir el “genuino amor” (Cruz, 2013, p. 226).

Que Permita que el hombre continúe preservando la esencia de este sentimiento, aun con el paso del tiempo y permanezca más aferrado a la felicidad, para que esta lo inspire a

desempeñarse en una vocación, no por conveniencia u obligación, sino porque esta le posibilita actuar conforme a los principios del bien, que estipula la moral, con el fin de alejar al hombre de las barreras del mal y sus tentaciones, que solo buscan que el ser humano actúe en contra de su voluntad y no realice su vocación sumido por las concupiscencias del alma.

11.4.2 La Voluntad

El hombre en la época actual ha adquirido la libertad para tomar la decisión de cómo quiere existir y desarrollarse de acuerdo con las reglas y costumbres estipuladas en la modernidad. De esta manera, “La vocación se identifica con el ser personal más íntimo, el ser que se está llamado a ser” (Sánchez, 2021, p. 102). Por este motivo, el individuo tiene la voluntad para cumplir la destinación a la cual se encuentra reservado. Además, esta le permite llegar a ser, lo que cada persona proyecta en su vida, pues su vocación surge de su interior y de la fuerza de voluntad que lo motiva a cumplir con este llamado.

Por consiguiente, se entiende que: “la vocación responde a la vida auténtica de la persona y, en consecuencia, fuera o lejos de la vocación la persona tendría como resultado una vida inauténtica” (Muñoz y Luján, 2021, p. 103). Se comprende que; el ser humano para poder desempeñar la vocación debe ejercerla de una manera auténtica, voluntaria y responsable, que demuestre la esencia que representa sinceramente la persona en su interior, sin mascarar o mentiras.

Ahora bien, para interpretar de una manera más clara la importancia de la voluntad en la vocación humana, Homero (1996) describe que: Aquiles fue un guerrero griego, con una gran vocación al combate, quien utilizó el elemento de la voluntad para actuar conforme al bien de su patria. Por ende, fue aconsejado por su madre Tetis, quien le dice: si te quedas en casa, vivirás junto a la mujer que ames, tendrás hijos y morirás de viejo, lo mismo ocurrirá con tu apellido, se desvanecerá con el tiempo, hasta que nadie lo recuerde, pero si decides

luchar contra Troya y hacer la voluntad de los Dioses, tus hazañas y tus glorias en el campo de batalla, serán escritas y contadas de generación en generación (p. 278).

En efecto, el mundo moderno se puede concebir como una representación de la realidad creada a partir de la voluntad humana, Schopenhauer (2004) expresa que:

Todo acto de voluntad inmediato, verdadero y auténtico es enseguida e inmediatamente un manifiesto acto del cuerpo: y, en correspondencia con ello, toda acción sobre el cuerpo es enseguida e inmediatamente una acción sobre la voluntad: en cuanto tal se llama dolor cuando es contraria a la voluntad, y bienestar, placer, cuando es acorde a ella. (p. 121)

Se infiere que, la voluntad es un mecanismo de acción que se encuentra presente en la vocación humana y permite que el hombre logre representar la realidad en que existe. Por eso, en Schopenhauer la voluntad funciona como un impulso del interno, que genera el movimiento y la relación de los individuos con los objetos que existen en el mundo.

El hombre moderno posee el deseo por lograr adquirir cierta vocación en su vida, pero al no gozar de esta, padece por no poseerla, pero al obtenerla no disfruta de esta. De esta manera, la vocación que impulsa hacia la realización humana, esta tiene su potencia en la voluntad, la cual posibilita que el hombre actúe conforme a las cosas que desea ser.

Para contextualizar lo anterior, se presenta el siguiente ejemplo: “la música es un tipo de lenguaje encaminado a comunicar, evocar y reforzar diversas emociones. El procesamiento de la música es independiente del sistema del habla personal” (Custodio y Cano, 2017, p. 61).

Frente a esto podemos entender que, el sonido y la tranquilidad que transmite la música, logra contemplar la voluntad humana, pero para esto, se debe escuchar y entender el significado transmitido. Por ende, como se afirmaba anteriormente, la voluntad en

Schopenhauer, es un movimiento generado por el cuerpo, que anhela la libertad y la aspiración a una vocación que satisfaga sus deseos.

11.4.3 La moral

El hombre desde su creación ha necesitado ser guiado y regido por una conducta moral, que le posibilita actuar conforme a la benevolencia de sus semejantes. Este principio ha trascendido en la época moderna, donde aún en la época moderna el ser humano se encuentra protegido por el actuar. La moral se prueba permanentemente, como consecuencia de la crisis de convivencia en la sociedad humana.

Según Foucault (2003) la moral es: “Un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc.” (p. 18).

Se comprende que: la moral en la modernidad aún tiene importancia y su objetivo es crear personas justas y honestas, desde la infancia, para que estas al crecer se desempeñen con virtud y vocación y sus acciones se correspondan con unos parámetros correctos que se orienten a hacer el bien, para sí mismo y a los demás, evitando caer en los vicios y malas acciones que ofrece la actualidad y que impiden progresar en la vida y alcanzar la felicidad.

Al respecto Muñoz y Flórez (2009) reflexionan sobre los vicios, que en Aristóteles son ciertas costumbres que adquiere el hombre y por medio de estas actúa en contra de la justicia, pero con el paso del tiempo se pueden generar nuevos vicios, que no afecten tan solo a la virtud del hombre sino también su salud, como es el caso de la época actual, que existen vicios como: las drogas, el alcoholismo, que impiden en el ser humano desarrollar una vocación conforme a la moral (p. 138).

Por lo tanto, es necesario generar una buena conducta moral, influenciada por los valores de crianza y de socialización, como lo establece Foucault anteriormente, para lograr desempeñar una vocación plena de justicia que permita que el hombre aspire a encontrarse consigo mismo y si es posible por este actuar conforme al bien, logre dar un paso a la vocación y si es posible a la conversión, que le permita acercar su alma con Dios.

En este orden de ideas, Jiménez (2016) describe que;

La moral es definida como las acciones de los sujetos, en la relación con los otros. Esto es, la responsabilidad con relación a sus acciones y las implicaciones en la relación con los otros, la corresponsabilidad en la construcción social. (p. 110)

Por esta razón, el hombre de la modernidad se encuentra sujeto a una conducta moral más ceñida a los derechos humanos que en la época medieval, los individuos al querer relacionarse con su entorno, tienen la obligación de demostrar que su vocación persigue fines que beneficien a la comunidad y no solo el beneficio personal.

Una demostración de lo anterior lo expone Sajbel (2007) quien detalla que, Jasón era una persona irresponsable, que solo le gustaba malgastar su dinero, pero su abuelo por medio de ciertas tareas lo enseña a comprender el significado que tienen las cosas en la vida y el sacrificio que se debe realizar para obtenerlas, pero siempre actuando conforme al bien, sin lastimar a nadie. Por ende, al morir Emily quien fue su amiga, Jasón la llegó a querer como a una hija. Él, a pesar de tener una vocación ya estipulada, decide fundar con todo su dinero el proyecto Emily, para ayudar a todos los niños con enfermedades y con escasos recursos (01:42:49).

En consecuencia, Molina (2013) manifiesta que: el ser humano sin el valor de la moral, le sería imposible subsistir. Puesto que, esta condición permite que el hombre realice

un análisis en la conciencia siempre encaminado a lo correcto, lo humilde, lo digno, buscando siempre la perfección y la mejorar voluntad del hombre al aspirar a una vocación (p. 91).

11.4.4 La conciencia biófila para realizar un salto a la vocación

El hombre desde la creación ha necesitado el auxilio de los elementos que posé la naturaleza para subsistir y generar nuevas formas de progreso que permitan satisfacer el bien común de las personas, pero no solo se han utilizado los beneficios del entorno natural para satisfacer las necesidades. También se ha despertado el sentimiento del amor y la preocupación por cuidar y conservar la naturaleza. Pues esta le permite encontrarse consigo mismo, le ha enseñado a valorarla y a respetar la diversidad de la vida que existen dentro de ella. Por ende, Fromm (1996) afirma que,

Su esencia es el amor a la vida, en contraste con el amor a la muerte. Como la necrofilia, la biofilia no está constituida por un rasgo único, sino que representa una orientación total, todo un modo de ser. Se manifiesta en los procesos corporales de una persona, en sus emociones, en sus pensamientos, en sus gestos; la orientación biófila se expresa en todo el hombre. La forma más elemental de esta orientación se expresa en la tendencia a vivir de todos los organismos vivos. (p. 35)

Se concibe que, el hombre al encontrarse en el centro del mundo como el único ser racional que piensa, este ha despertado el sentimiento de aferrarse a la vida y no perderla. Por ende, este aferrarse a la vida implica preservar su existencia. Así como el pez resiste y esquiva los ataques de la garza con el propósito de seguir existiendo y disfrutando las maravillas que tiene el mundo, de la misma forma se manifiesta el amor por la vida en las personas.

Por lo tanto, el aspecto que caracteriza al hombre moderno es su interés de adquirir riquezas materiales y poder obtener la felicidad por medio de estos recursos, que son entendidos como:

Un conjunto de cosas necesariamente finito, tanto en número como en cantidad, ya que no tiene sentido un instrumento ilimitado. Con este enfoque parece que para Aristóteles la adquisición humana tiene un término natural, la riqueza o dominio, que sólo es posible en el seno de una familia. (Martínez et al., 2011 p. 74)

Se infiere que, en la época moderna el hombre solo busca obtener tesoros materiales, que le permitan satisfacer las necesidades y los deseos. Por ende, esto ha generado un gran impacto en la vida por el miedo a morir sin haber realizado nada productivo en el mundo terrenal.

Ahora bien, el afecto a la vida no solo se ha centrado en el mundo material y el consumismo. En la actualidad existen personas que quieren encontrar a Dios en sus vidas, aún creen en sus enseñanzas y en su proceso de conversión a la fe cristiana. De modo que, el hombre actual, utiliza los entornos naturales y la producción material para realizar un viaje al interior del corazón y de esta manera poder ascender a la purificación y al encuentro con Dios.

Dado que, en la actualidad el hombre se encuentra consumido por el agotamiento y el estrés generado por la incertidumbre, la inmediatez y el afán de veracidad se hace necesario recurrir a una sanación espiritual, entendida como: “una técnica no invasiva de intervención en el “cuerpo energético” de la persona para generar efectos en el cuerpo físico y restaurar la salud” (Poses et al., 2020 p. 11).

Se concibe que este espacio de sanción que realiza el hombre, por medio del amor a la naturaleza y a la gente, se encamina a la búsqueda de la paz interior, que le permite al hombre auto superarse, sanar las preocupaciones y obtener un encuentro consigo mismo, para liberar

el alma, despojarla de sus tormentos y tentaciones mundanas que le impiden establecer su conexión con el bien.

En efecto, para hacer posible este proceso de interiorización como lo vivió Hipona el doctor de la gracia, es preciso entender que:

El primer momento de su proceso interior debe pasar necesariamente por el alejamiento de las cosas del mundo, de los elementos que dispersan, para poder regresar al corazón. Algunos lo han calificado como un proceso que tiene tres etapas: *aversio*, *introversio*, *conversión*. (Bendímez, 2016, p. 12)

Por este motivo, el hombre moderno debe buscar dentro del corazón, virtudes como: la voluntad, el amor, la benevolencia, el perdón, que le permitan comprender las injusticias y los problemas que atañen a las personas en su vivir y limitan realizar un proceso de conversión hacia el amor de Dios para alcanzar la gracia divina. Estas se hallan consumidas por las tentaciones de los vicios que ofrece el mundo exterior.

Ahora bien, para lograr el equilibrio interior se deben seguir tres pasos que nombra Bendímez (2016) el primero es:

La *aversio* sería el rechazo de la exterioridad y de la dispersión en la que vive el hombre en el mundo, reclamado por muchas cosas y volcado hacia los elementos exteriores, viviendo distraído de las realidades internas, de aquello que lo hace ser verdaderamente persona. (p. 12)

Este concepto permite pensar que el hombre moderno se encuentra persuadido por los avances de la ciencia y la tecnología, esta mentalidad genera una separación con Dios. El ser humano vive conectado a las redes sociales, las cuales son las nuevas esclavitudes que enfrenta el humano en su vida y de las cuales debe despegarse para desmitificar su vida y

encaminarla al encuentro con la gracia de Dios. Su forma de entender el mundo, sin envidias, sin injusticias y sin pecados. Se debe evitar ir en contra de la voluntad de las personas que les impedirán ir en contra del bien.

En este sentido, (*la santa biblia antiguo y nuevo testamento*, 1960, Lc. 15: 11-13) relata que existía en una aldea un hombre que tenía dos hijos, ambos le ayudaban al padre en las labores de la aldea, pero un día el hijo menor se cansó de trabajar con su padre y le dice: que le diera la parte que le correspondía de la herencia, porque quería viajar y conocer el mundo, el padre cedió y le otorgó su parte, el hijo menor salió en rumbo de fortuna y gloria, pero se gastó todo el dinero en: bebidas, fiestas y placeres sexuales, al momento en que no contaba con ningún peso para seguir gozando de todos estos placeres terrenales, empezó a trabajar, pero comprendió lo difícil que es el trabajo y el sacrificio que se debe realizar para tener las cosas, el amor que se debe expresar a los elementos que existen en el mundo principalmente la vida. De modo que, decide regresar a casa de su padre y pedir perdón por su pecado, este al llegar, el padre lo perdona y le celebra una gran fiesta en su honor, porque había comprendido el significado de la vida y porque había regresado a su hogar con sus seres queridos (p. 959).

De esta manera, este relato sobre el hijo pródigo es un claro espejo en el cual se desarrolla la vida de san Agustín, quien en su juventud se sació por los placeres del pecado, pero en cierto momento decide buscar la verdad y convertirse a la fe de Dios, para dejar de actuar conforme al mal. En consecuencia, Hipona (2010) narra que decidió hacer de su vida algo bueno que sirviera de ejemplo para que el hombre actual, pueda corregir los errores, cambien su forma de ser se proyecten por lo que pueden llegar a ser (p. 474).

El segundo elemento es “la *introversio* sería el regreso al corazón, el movimiento propiamente agustiniano, la búsqueda de la interioridad, de un encuentro en intimidad con el

Dios Trinidad en el silencio del propio corazón” (Bendímez, 2016, p. 115). Frente esto podemos entender que; el hombre al encontrarse envuelto en las redes de la tentación decide buscar el significado de la vida, pero para esto necesita la ayuda de su creador y su gracia, para poder recibir una luz, que le ayude a guiar su vida y a encaminarlo a un proceso de purificación que le permita encontrarse consigo mismo y con el amor de Dios y la naturaleza.

Sobre este principio Bendímez (2016) describe que;

La tercera etapa de este proceso sería; la *conversio*. El encuentro con el Dios Trinidad en la intimidad del corazón no convierte al creyente en un ermitaño o en una persona que no acabe de cederle la primacía de su vida a Dios. Un auténtico encuentro con el Dios Trinidad será siempre transformador e implicará el compromiso de comunicar y compartir con los demás lo que se ha descubierto en el propio interior. (pp. 116-117)

Se deduce que, solo aquellas personas que actúan con humildad y benevolencia, pueden encontrar en sus corazones el camino que conduce hacia un proceso de conversión, que genera en las personas un encuentro con el amor y un vínculo de fe con Dios y su gracia. Esto genera que la confianza de contar con el apoyo del creador que siempre va a ayudar y guiar al hombre en los problemas que enfrenta, lo único que el humano debe hacer es dar gracias a Dios, pero con fe y amor. En consecuencia, este acudirá de inmediato en su auxilio.

En conclusión, en este tercer capítulo se permitió solucionar el propósito que se planteó en el tercer objetivo específico de este trabajo, que consistía en aclarar cómo se logra la conversión espiritual en el contexto contemporáneo. Además, este resultado permitió responder y terminar de solucionar la pregunta problema de esta investigación monográfica.

Por lo tanto, en el periodo medieval como en la época moderna guardando las debidas diferencias contextuales. Los seres humanos somos unas amalgamas de deseos, placeres,

voluntades, valores y en cada época siempre los humanos realizamos búsquedas y transformaciones personales proyectándonos al futuro

Conclusiones

El pensamiento de san Agustín de Hipona se encontró influenciado por corrientes como el escepticismo, el neoplatonismo y el maniqueísmo, que posibilitaron en el Santo de Hipona el surgimiento de una búsqueda por el conocimiento verdadero que explicará la génesis del hombre y los elementos que componen el mundo.

La conversión en san Agustín de Hipona se puede entender como: un desprendimiento de los pecados terrenales que existen en el mundo, los cuales originan la ausencia del amor de Dios en la vida del ser humano. En consecuencia, este proceso de transformación interior que realizó San Agustín de Hipona, ayuda al hombre a orientar la vida al servicio de la fe cristiana, Para que, de esta manera, las personas logren alcanzar la salvación y purificación de su alma.

En el medioevo, el centro del universo giraba en torno a la idea de Dios y a sus mandados, el hombre para obtener la salvación eterna debía desprenderse de los vicios terrenales, actuar conforme al bien y realizar un proceso de transformación espiritual para poder encontrar el amor de Dios, pero esto cambio con el transcurso del tiempo, los individuos modernos han adquirido la libertad de pensar por sí mismo, sin intermediarios que les indiquen hacia donde orientar su vida.

El hombre moderno antropocentrista ha empleado la ciencia y la tecnología, para demostrarse y mostrar a la sociedad que tiene la vocación de actuar de manera amable, empleando los avances tecnológicos a favor de la prosperidad de la comunidad, la cual necesita una nueva inspiración para encontrarse consigo mismo, que le ayude a alejarse de la sociedad de consumo. Dado que, la humanidad moderna debe ser guiada por la vocación

humana, que le permita iluminar los sueños y las profesiones a las que aspiran las personas en sus vidas, pero siempre ejerciendo estas de forma virtuosa, que les permitan alcanzar la gracia y la santidad de Dios.

La vocación es un ancla que se conecta con el proceso de conversión, generando que el hombre realice las cosas con disposición, amor, gusto y agrado. Para que, de esta manera, pueda ser guiado por la fe y la gracia de Dios, logrando purificar su alma. La vocación se relaciona con la conversión, ambos realizan un llamado al hombre a apartarse de los abismos y buscar la tranquilidad de su alma que le permita transcurrir sin problemas a su destino.

En las *confesiones* de san Agustín se describen acontecimientos más relevantes que vivió durante su vida. Por ende, mediante estos sucesos intenta inspirar y motivar a las personas que han tenido contacto con su obra, a no cometer los mismos errores que realizó en su vida, sino que, lo conciban como un ejemplo de vida, para que, por medio de sus enseñanzas, el hombre moderno pueda ser cada día una mejor persona, que actúa correctamente en la vocación que desempeña en la vida siempre influenciado por las virtudes del amor, la moral, la voluntad y la benevolencia.

Recomendaciones

Incentivar en el programa de filosofía de la universidad de Pamplona, a los estudiantes a realizar sus trabajos de grado en pensadores de la época medieval. Dado que, es muy poca la información que existe de estos pensadores, que realizaron grandes contribuciones al pensamiento religioso y sus reflexiones aún en la época moderna tienen cierto valor.

Referencias

Aguirre, D. (2016). El escepticismo de san Agustín en el contra académicos. *Intus legere: filosofía*, 10(-1), 37-53.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6365066.pdf>

Alby, J. C. (2009). San Agustín, el Neoplatonismo, Heidegger y el olvido de Plotino.

Philosophia, 69, 11-34.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=603967059001>

Alonso, J. (2009). Conversión y hombre nuevo. Teología de la conversión en San Pablo.

Scripta theologica, 41(1), 47-84.

Archideo, L.B., Brenci, G., Ferro, R., García, F., Gratton, F.T., Masani, A., Prospero, G.M.,

Puyau, H. (1997). *Epistemología de las ciencias* [Simposio]. Centro de

Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural de la Asociación Argentina de Cultura. CIAFIC Ediciones, 143-174.

http://www.ciafic.edu.ar/documentos/04_Simposio_Naturales_Garcia_Bazan_pp_143-174.pdf

Arendt, H. (2001). *El concepto de amor en Agustín*. Ediciones encuentro S. A.

Aristóteles, (1985). *Ética a Nicomáquea*. Editorial Gredos S. A.

Aristóteles, (1999). *La retórica*. Editorial Gredos.

Asiedu, F. B. A., & Anoz, J. (2000). El Hortensius de Cicerón, la filosofía y la vida mundana del joven Agustín. *Augustinus*, 45(176/177), 5-25.

https://www.pdcnet.org/augustinus/content/augustinus_2000_0045_0176_0005_0025

Bauman, Z. (2002), *modernidad líquida*. Editorial fondo de cultura económica.

Belandria, C. R. (2016). Objeciones de San Agustín al maniqueísmo. *Revista Dikaiosyne*, (31), 95-109.

Bendímez, E. A. E. (2016). San Agustín y la interioridad. Preámbulos y dos textos de los "Diálogos de Casiciaco". *Recollectio: annuarium historicum augustinianum*, (39), 105-132.

Blandón-Hincapié, A. I., & López-Serna, L. M. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 14(1), 505-517.

<https://www.redalyc.org/pdf/773/77344439034.pdf>

Cancelo, J. (2012). La influencia de San Agustín en Santa Teresa (Parte segunda). *Revista Indivisa*, (14), 68-97.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77130564005>

Capanaga, V. (1974). *Agustín de Hipona maestro de la conversión*. Editorial Católica S. A.

Cruz, M. (2013). *Amo, luego existo. Los filósofos y el amor*. Editorial Eudeba.

Custodio, N., & Cano-Campos, M. (2017). Efectos de la música sobre las funciones cognitivas. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(1), 61-71.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372050405008>

Daza, H. (2010). La sociedad moderna. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16 (2), 61-83.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17731129004>

Empírico, S. (2016). *Esbozos pirrónicos* (Vol. 179). RBA Libros.

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores.

Frankl, V. (1978). *Psicoanálisis y existencialismo*. Editorial fondo de cultura económica.

- Fromm, E. (1996). *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica S. A.
- Fromm, E. (2014). *El arte de amar*. Editorial Paidós.
- Giraldo, L. F. G., & Zuluaga, C. G. (2014). La continencia aristotélica: encauzamiento de las acciones rectas en el científico que experimenta con animales. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 14(26), 199-209.
- <https://www.redalyc.org/pdf/1002/100232154011.pdf>
- Gómez, G. (2017). *San Agustín: fe y razón*. Managua. Editorial CIELAC,
- <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20170831090004/San-Agustin-Fe-y-Razon.pdf>
- Gonzáles, P. (1886). *Historia de la Filosofía*. Imprenta de Policarpo López (Cava Baja 19).
- <https://biblioteca.org.ar/libros/7100.htm>
- González, J. L. (1992). *Historia del pensamiento cristiano, tomo II*. Editorial Caribe.
- <https://www.academia.edu/download/61184453/Historia220191111-33549-pknwuo.pdf>
- Goñi, C. (2010). *Breve historia de la filosofía*. Ediciones Palabra S.A.
- Gutiérrez Rueda, C. (2003). El escepticismo filosófico antiguo y el problema de la justificación epistémica. *Revista elementos, ciencia y cultura*, 10(051), 43-51.
- <https://www.redalyc.org/pdf/294/29405105.pdf>
- Herrero, L., Dollz, A., Orozco, L., Rabaza, M., Martí, Y., & Miño, S. (2017). La medicina como tema de representación en la historia de la pintura. I. La Edad Media y el Renacimiento pintan a la salud. *Enfermería investiga*, 2(3), 118-122.

Hipona, A. (1956). *Tratado sobre la santísima trinidad*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1956). *Tratados sobre la gracia*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1958). *La ciudad de Dios*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1963). *Contra los académicos*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1988). *Escritos varios I*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1995). *Escritos varios 2*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (2010). *Confesiones*, Editorial Gredos. S.A.

Höffe, O. (2003). *Breve historia ilustrada de la filosofía. El mundo de las ideas a través de 180 imágenes*. Península, 225.

<http://atlas.umss.edu.bo:8080/xmlui/handle/123456789/1099>

Homero, (1996). *La Ilíada*. Editorial Gredos.

Homero, (2009). *La odisea Versión de Ezequiel Zaidenweg*, editora Kapelusz S.A.

Hubeñak, F. (2019). Una relectura de la Ciudad de Dios de San Agustín desde la historia. *In Forum*, 8, pp. 74-93.

<https://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/FORUM/article/view/3551>

Jiménez, C. A. R. (2014). La vida humana como experiencia del llamado a la existencia: implicaciones en bioética. *Revista Lasallista de Investigación*, 11(1), 119-124.

<https://www.redalyc.org/pdf/695/69531554015.pdf>

Jiménez, G. (2016). La ética y la moral: paradojas del ser humano (Ethics and morals: Human being paradoxes). *CES Psicología*, 9(1), 109-121.

<https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3482>

Labastida, F. F. (2016). Tener fe en la razón. Una reflexión de Benedicto XVI. *PhilPapers*.

<https://philpapers.org/rec/FERTFE-2>

Larrabe, J. L. (1986). Conversión de San Agustín y mundo actual. *Revista de espiritualidad*, 45(180/181), 631-640.

La santa biblia antiguo y nuevo testamento. (1960). Editorial reina Valera.

<http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/282articulo.pdf>

López, D. F. (2016). El concepto de amor en Hannah Arendt. *Foro interno*, 16, 101-122.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_FOIN.2015.v16.53893

Marinho, M. (2004). Contemplación y Belleza en Plotino. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 22, 29-39.

<https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=361133106013>

Martínez et al., (2011). Técnica y crematística en Aristóteles. *Revista empresa y humanismo*, XIV (2), 69-88.

<https://revistas.unav.edu/index.php/empresa-y-humanismo/article/download/4219/3612>

Mejía, E. F., & Zambrano, L. A. P. (2020). La vocación: un concepto religioso instalado en la formación profesional. *IXTLI: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 7(13), 53-73.

<http://ixtli.org/revista/index.php/ixtli/article/view/132>

Molina, J. (2015). La encrucijada de la doble memoria en Plotino y en el platonismo tardo antiguo. *Estudios* 112, vol. XIII, 129-138.

https://nanopdf.com/download/la-encrucijada-de-la-doble-memoria-en-plotino-y_pdf

Molina, N. (2013). La moral: ¿innata o adquirida? *Revista Colombiana de Bioética*, 8(1), 89-106.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189228429007>

Muñoz y Flórez. (2009). Virtudes y vicios. *Discusiones Filosóficas*, 10 (14), 133-145.

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/701>

Muñoz, R. S., & Luján, C. C. R. (2021). Vocación, ethos y educación en Ortega y Gasset. *Metafísica y Persona*, (26), 95-119.

<https://www.revistas.uma.es/index.php/myp/article/download/11477/13452>

Ornelas, J., & Cíntora, A. (2013). *Dudas filosóficas Ensayos sobre escepticismo antiguo, moderno y contemporáneo*. Editorial Gedisa S.A.

https://www.researchgate.net/publication/342601151_Dudas_filosoficas_Ensayos_sobre_escepticismo_antiguo_moderno_y_contemporaneo

Papadakis, E. (2010). Desarrollo del cristianismo durante la Edad Media. *Revista Mar Oceana*, (27), 205-211.

<http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/587/Desarrollo%20del%20cristianismo%20durante%20la%20Edad%20Media.pdf?sequence=1>

Pegueroles, J. (1983). El bien, el amor y la ley en la moral de San Agustín. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 32(87), 31-39.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7499114.pdf>

Plotino, (1985). *Enéadas III-IV*. Editorial Gredos S. A.

Poses, E., Garcia, X., & Espallargues, M. (2020). Eficacia y seguridad de la sanación espiritual activa: informe técnico. 8-47.

https://scientiasalut.gencat.cat/bitstream/handle/11351/5641/eficacia_seguridad_sanacion_espiritual_activa_informe_tecnico_2020.pdf?sequence=1

Raña, C. (2012). Amistad y filosofía: A. de Rievaulx. España. *Revista Española de Filosofía Medieval*, (19), 59-74.

https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/23528/refime19_8.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Román, Á. D. (2012). *La filosofía del amor de San Agustín de Hipona: una síntesis para bachillerato*. Editorial región Murcia.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/1572/01820122015257.pdf?sequence=1>

Romero, J. (2012). Una lectura del mito de Narciso: tragedia y fotografía. *Hallazgos*, 10(19), 33-46.

<https://www.redalyc.org/pdf/4138/413835217002.pdf>

Sajbel, M. (Director). 2007, *el ultimo regalo*. [Película]. Fox Faith.

Sánchez, L. (2003) La Vocación entre los Aspirantes a Maestro. *Educación XXI*, (6), 203-222.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600608>

Schopenhauer, A. (2004). *El mundo como voluntad y representación I*. Editorial Trotta.

Sesé, J. (1998). Los dones del espíritu santo y el camino hacia la santidad. *Scripta theologica* 30(2), 531-557.

<https://core.ac.uk/download/pdf/324039823.pdf>

Solernó, J. (2016). Polémica contra los maniqueos entorno a la cuestión metafísica en el libro VII de las confesiones de san Agustín. Argentina. *Tábano* (12), 109-123.

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4259/1/polemica-contra-maniqueos-solerno.pdf>

Teja, R. (2006). El poder de la iglesia imperial: el mito de Constantino y el papado romano.

Ediciones Universidad de Salamanca, *Stud, hist., Ha Antig*, (24), 63-81.

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/73771/El_poder_de_la_Iglesia_imperial_el_mito_.pdf;jsessionid=7F3EB1EEE50ED1FB81984954BCBC1C0B?sequence

Várnagy, T. (1999). Capítulo VI. El pensamiento político de Martín Lutero. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 142-162.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100609123955/8varnagy.pdf>

Yangali, O. (2016). Escepticismo y suspensión del juicio en la teoría nominalista del conocimiento de Francisco Suárez. *Estudios de Filosofía*, 14, 118-137.

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/download/15887/163>

19

Zañartu, S. (1978). La conversión de San Agustín. *Mensaje*, (266), 32-40.